

MÉXICO

ANTES DE MÉXICO*

*La historia esencialmente estudia
el futuro y cómo construirlo*

Gerald L. McGowan

Los múltiples descubrimientos del pasado de América

La pregunta primera que coloca en el centro del pensamiento la dificultad del problema humano es: ¿quién soy? Incluye interrogantes como: ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy? y, en sentido genérico, ¿qué significa ser hombre? Las respuestas nunca han sido definitivas ni pueden serlo. Sin embargo, gracias a ellas se definen las diferentes etapas de la historia humana y de cada existencia personal. El carácter apremiante de la pregunta, así como lo inacabado y transitorio de las respuestas, revela la naturaleza de lo humano.

La cuestión se plantea en el presente, pero comprende el pasado y el futuro. Sitúa al hombre en las dimensiones de la trascendencia, más allá de los límites de la inmanencia histórico-temporal y de la inmediatez del hoy. Impele a salirse de la esfera de lo individual y lo particular, comprende a “los míos”, con quienes me identifico, y a “los otros”, aquellos frente a los que me distingo y contrapongo. Obliga a reflexionar acerca de los sentidos de la existencia, así como de la naturaleza y los significados de la acción personal y social.

Aunque la pregunta es la misma, las respuestas son múltiples. Cada época y cada cultura tienen sus formas peculiares de ver el mundo,

* Publicado en *Europa y América antes de la Conquista* [Historia sociopolítica de México] (México: ITAM, 1999), 75-127.

sus lógicas de funcionamiento, sus modos particulares de mirarse a sí mismos y de mirar a otros, de olvidar y acumular experiencias, de interpretar el pasado y, por ende, de significar y construir su futuro. Estos modos particulares dependen de las distintas aportaciones individuales y sociales, de los cambios generacionales, de las diversas tradiciones y de la multiplicidad de contactos entre los hombres.

A lo largo de nuestra historia, especialmente cuando ha sido necesario definir los rumbos de la nación, la pregunta ha sido planteada y, desde la conquista, ha estado indisolublemente ligada a la “cuestión indígena”. El ser del indio se manifiesta en nuestra conciencia. En cada uno de los grandes momentos que han configurado nuestra realidad, el indígena ha sido comprendido y juzgado por el no-indio. Así, en este proceso dialéctico de manifestación del “otro” se ha trazado nuestro destino.

Villoro¹ distingue tres momentos fundamentales en la definición de nuestra identidad. Al primero lo denomina *lo indígena caracterizado por la Providencia*, que corresponde a la cosmovisión religiosa que España aporta al Nuevo Mundo, y aunque hay divergencias entre conquistadores y misioneros, ambos vislumbran como única salida la asimilación del indio a la nueva sociedad, a la nueva cultura y a la religión cristiana. Las nuevas tierras no defraudaron las esperanzas de los europeos, que quedaron atónitos ante este mundo extraño y maravilloso. Algunos, como Ginés de Sepúlveda, piensan que los indios son inferiores; otros, como Cortés, Sahagún y Las Casas, afirman sus diferencias, derechos y deberes. Sin embargo, en sus interpretaciones bullen dos concepciones contrapuestas: la del humanismo renacentista y la visión medieval, cuya síntesis se encuentra en el afán de formar una nueva sociedad.

Al segundo momento, Villoro lo caracteriza como *lo indígena manifestado por la Razón Universal*, que culmina en la ilustración del siglo XVIII y en el “cientismo” del siglo XIX. Aquí, el autor distingue tres etapas:

a) *El humanismo ilustrado del siglo XVIII*, en el que Francisco Xavier Clavijero S.J. representa la visión más completa. Este criollo novohispano, desde el exilio al que fue sometido junto con todos los jesuitas

¹ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México* (Ciudad de México: Casa Chata-INAH, 1979).

por Carlos III, dedicó toda su obra a combatir las tesis deterministas, muy extendidas en Europa y sostenidas por biólogos de la talla de Buffon y Paw. Se afirmaba que las tierras americanas eran perniciosas, que aquí los hombres embrutecían y se deformaban; incluso los europeos terminaban degenerándose al llevar una vida propia de salvajes. En su *Historia antigua de México*, Clavijero compara la historia azteca con la de cualquiera de los pueblos clásicos. Su visión épica y heroica no juzga el carácter de las culturas precolombinas con los atributos de otras civilizaciones, sino de acuerdo con su peculiar grado de evolución y educación. Por lo tanto, el indio no es inferior, solo diferente.

b) *Metamorfosis romántica del pasado indígena que justifica la Independencia*. En 1794 Fray Servando Teresa de Mier predicó en la Basílica del Tepeyac un curioso sermón.² Afirmó emocionado que el descubrimiento del calendario azteca en la Plaza Mayor demostraba que la Virgen de Guadalupe había sido milagrosamente impresa en la capa del apóstol Santo Tomás, quien había predicado el Evangelio en el Nuevo Mundo antes de la Conquista. En aquellos tiempos los indios ya “cristianos” habían venerado la imagen del Tepeyac, hasta que la apostasía colectiva los llevó a ocultarla. Posteriormente, la Virgen María se le apareció a Juan Diego para revelar el paradero de su imagen. El recuerdo de aquella primera evangelización de México no se borró del todo, por ello los indios acabaron por adorar a Santo Tomás en la figura de Quetzalcóatl. A los dignatarios de la Iglesia y el Estado, reunidos para escuchar la homilía, les pareció peligrosa la extraña amalgama de fantasía devota y fervor patriótico, y su autor fue sentenciado inmediatamente al exilio y al confinamiento conventual. ¿Cuál fue el motivo que llevó a Fray Servando a sostener esta tesis tan desconcertante y peligrosa? O’Gorman³ explica que estas ideas aparentemente alocadas buscaban igualar al indio con el español y socavar los cimientos de la dependencia americana. Al ser pueblos paralelos nada se debían, cada cual debía fincarse en su propia tradición.

² David Brading, *Mito y profecía en la historia de México* (Ciudad de México: Vuelta, 1989), 63.

³ Edmundo O’Gorman, *Fray Servando Teresa de Mier* (Ciudad de México: Imprenta Universitaria, 1945), XXXVI.

Por esto, los novohispanos terminaron rechazando el pasado colonial y buscaron arraigo en el remoto pasado precolombino.

c) *Historiografía cientista del siglo XIX*, en la que el indígena queda convertido en exclusivo objeto racional, en un cúmulo de hechos fríos. Los pueblos prehispánicos son vistos como pueblos antiguos, semicivilizados. Con las características típicas de cualquier bárbaro, son hombres que pasan su tiempo combatiendo y orando. El afán de objetividad coloca a historiadores del siglo XIX, como Orozco y Berra, en calidad de espectadores que tratan de tomar el papel de un hombre abstracto que no estuviera situado en algún lugar particular. El pasado indígena es un pasado impropio, no se asume como elemento de la propia situación, pero es algo conservable. El ser del indio es un ser muerto, petrificado, es solo una cosa entre otras, pero permite utilizarlo como arma patriótica, como símbolo de la nacionalidad.

En estas tres etapas del mismo momento hay un alejamiento en el tiempo; lo indígena se relega a la historia del México antiguo, lo que permite su valoración positiva. El ser del indio se revela como puro pasado, y ahora el criollo puede reconocerlo como suyo.

Al tercer momento Villoro lo caracteriza por ser una etapa de acercamiento y búsqueda de la incorporación del indio a la sociedad mexicana. *Lo indígena se manifiesta por la acción del indigenismo*. Algunos de sus precursores, como Pimentel, Bulnes y Molina Enríquez, empiezan a ver al indígena como un ser explotado y esclavizado por otros grupos sociales. Aparece toda una concepción nacional basada en la apreciación social del indio, en la idea de un México desgarrado y dividido, cuya síntesis solo puede lograrse mediante el mestizaje. Para ello debe procurarse que los indios olviden sus costumbres y su idioma, a fin de formar una nación homogénea. La solución consiste en que el indio deje de serlo.

A los tres momentos de Villoro hay que sumar uno más, el actual. Al finalizar la década de 1960 se hizo perceptible en el mundo, incluido nuestro país, que la construcción de sociedades nacionales homogéneas no es posible. Los pueblos históricos⁴ englobados en los Estados nacionales iniciaron una nueva forma de lucha política por la reivindi-

⁴Guillermo Bonfill, "La pluralidad étnica", *Nexos*, 131 (noviembre de 1998): 9-10.

cación de sus derechos étnicos. Su proyecto es construir una sociedad que reconozca la pluralidad cultural como dimensión fundamental de la organización del Estado. Esta idea adquiere cada vez más legitimidad, particularmente desde que los indígenas se levantaron en Chiapas.⁵ Este reconocimiento nos permitiría entender mejor nuestro pasado, así como imaginar un futuro aceptable para la mayoría de la población, en la medida que el proyecto nacional se enriqueciera con las aportaciones de las diversas culturas.

Como se pudo leer, el interés por conocer las culturas indígenas de América nació en el momento mismo de la conquista española; los motivos que guiaron a los escritores de las diferentes épocas fueron diversos. En este siglo los científicos que abordaron el estudio del pasado precolombino se plantearon problemas esenciales para la antropología como disciplina histórica y como ciencia social.⁶ Por ejemplo, era necesario explicar la presencia del hombre en América a la luz de las teorías del evolucionismo biológico. También fue necesario entender el origen y desarrollo de las altas civilizaciones aborígenes. Dominaron dos maneras de pensar. Una, fundada en la doctrina del progreso y de la razón única, que sostenía el origen extracontinental de las culturas precolombinas. Para explicar su desarrollo proponía series de emigraciones humanas, de contactos transpacíficos y transatlánticos y de difusiones culturales. Otra, que sin negar necesariamente algunos de estos fenómenos, sostiene que el desarrollo de estos pueblos es autóctono. A continuación, se presenta una breve síntesis de los resultados de más de medio siglo de investigaciones y discusiones.

El México antiguo

Puede definirse por su aislamiento continental y su enorme duración. Se inició con la llegada paulatina de bandas de recolectores-cazadores y concluyó, después de grandes transformaciones sociales, con la ocupación europea. Nunca existió como unidad histórico social. Sus límites

⁵ Henri Favre, *El indigenismo* (Ciudad de México: FCE, 1998), 133-147.

⁶ Juan Comas, *Origen de las culturas precolombinas* (Ciudad de México: SEP-Setentas, 1974), 147-151.

se fijan artificialmente a partir de las fronteras políticas de nuestros días, pero es un concepto útil para designar a las sociedades de los antiguos pobladores de nuestro territorio.

El análisis de restos fósiles de primates indica que la evolución biológica del hombre no se llevó a cabo en nuestro continente. En el Nuevo Mundo solo se han encontrado monos platirrinos⁷ y se desconocen los catirrinos⁸ y antropoides, tanto fósiles como vivos. Tampoco se han hallado restos de *Neanderthalensis*, tipo humano prehistórico, con características menos evolucionadas que las del hombre actual. En consecuencia los hombres (*homo sapiens*) que encontraron los conquistadores en América no deben considerarse autóctonos, sino el resultado de una o varias migraciones. El momento inicial de estos desplazamientos se calcula ahora en unos 40 000 años, cuando pequeñas bandas de cazadores-recolectores empezaron a atravesar el estrecho de Bering, entre Alaska y el noreste siberiano. El clima era diferente al actual, debido a la última glaciación pleistocénica llamada Wisconsin,⁹ que generó la contracción de enormes masas de hielo y la caída del nivel del mar, dejando expuestos largos corredores de tierra firme entre Asia y América. Aún está en discusión si hubo o no otras rutas de entrada.

Las civilizaciones que produjeron nuestros antepasados, de las que las ruinas nos brindan un mudo testimonio, son producto de un esfuerzo cultural autónomo. Ni seres extraterrestres, ni sociedades o líderes provenientes de continentes desaparecidos pudieron entregar las vastas y complejas culturas que desarrollaron. Estas son producto de tres constantes y sólidas tradiciones, que se remontan a los tiempos prehistóricos y constituyeron un modo de vida único en el mundo del cual se desprendieron. Sin embargo, fueron incapaces de enfrentar los retos que se les presentaron a causa de las transformaciones ambientales, pobla-

34

⁷ Monos platirrinos. Simios del Nuevo Mundo. Viven en manada, tienen la nariz excesivamente ancha, sus fosas nasales están separadas por un tabique cartilaginoso, tan ancho que las ventanas de la nariz miran a los lados. Utilizan la cola como prensil y se alimentan de plantas e insectos. Y especialmente los platirrinos viven en los bosques de América y son inferiores en inteligencia a los monos del Antiguo Continente. Entre ellos se encuentra el tití.

⁸ Monos catirrinos. Simios del Viejo Mundo: especialmente en Asia y África, cuyos orificios nasales están separados por un tabique estrecho; poseen cola no prensil, a veces atrofiada. Viven en manada. Entre ellos se cuenta el macaco, el babuino y el mandril.

⁹ 5000-9000 a.C.

cionales y, sobre todo, por la conquista de gentes venidas de tierras lejanas. El aislamiento en que florecieron estas antiguas culturas fue, paradójicamente, su gran fuerza y su gran debilidad.

Las grandes divisiones: espacio y tiempo

América¹⁰ es un continente meridiano que se extiende a lo largo de 16 000 kilómetros de norte a sur. Tal distancia terrestre no existe en ninguna otra parte. Eurasia no excede los 9 000 kilómetros en su mayor longitud de oeste a este. En este continente, la comunicación, que debe efectuarse en torno a un eje norte-sur, se enfrenta con la barrera del cambio climático, cuyos efectos solo son paliados por la altitud de las mesetas. Múltiples climas favorecieron una notable diversidad en la flora, la fauna y las actividades de las diversas poblaciones. Uno de los contrastes más acusados es la diferencia entre tierras altas y bajas, moldeadas por los espinazos montañosos que atraviesan al continente de norte a sur. También, desde tiempos remotos, se encuentran regiones pobladas con arbustos, pastos, cactus y agaves, tierras hostiles para la agricultura, pero no para la caza y la recolección. Estas grandes diferencias delimitaron las fronteras naturales y culturales. En este espacio fragmentario florecieron diversos modos de vida.

Desde que Paul Kirchoff¹¹ acuñó el concepto de *área cultural* con el fin de designar las regiones geográficas y las tradiciones culturales, nuestro país se dividió en tres grandes áreas. Si bien es cierto que estas sociedades no constituyeron una unidad política, sí formaron entre ellas ciertos entramados históricos, gracias a que mantuvieron relaciones humanas complejas y heterogéneas a lo largo de milenios, es decir, constituyeron tradiciones, las que *grosso modo* son:

- Aridamérica, ocupa el noreste de México y la península de Baja California.
- Oasisamérica, el noroeste.
- Mesoamérica, la mitad meridional de México.

¹⁰ Pierre Chaunu, *Historia y decadencia* (Barcelona: Juan Garnica, 1983), 171.

¹¹ Paul Kirchoff, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana* 1, núm. 1 (1943): 92-107.

Todas ellas se extienden más allá de los límites de nuestro país; las dos primeras ocuparon también buena parte de Estados Unidos, mientras que Mesoamérica se extendió a lo largo de Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica.

Las diferencias entre las tres áreas son breves, se empiezan a gestar hace 7 000 años, con la domesticación del maíz.¹² Antes del período agrícola, la forma de vida de los diversos grupos humanos fue muy similar. En el 80% de nuestro pasado no se conoció la agricultura, la que se desarrolló más lentamente que en el viejo continente. Sin embargo, el hombre americano superó pronto este retraso.

Las primeras sociedades recolectoras-cazadoras.

La etapa lítica (33000-5000 a.C.)

Desde la más remota antigüedad el hombre estampó sobre la materia impresiones fugitivas de sus pensamientos y creencias. Estos primeros mensajes transmitidos a nosotros desde el fondo de las edades constituyen los testimonios del pasado remoto de la humanidad.

La palabra *prehistoria* es equívoca. Designa un periodo de la historia humana que precede a la escritura o a la historia basada en textos, y a una ciencia cuyo objeto es el conocimiento de estas épocas. Sin embargo, esta ciencia no tiene ni problemas ni métodos propios; sus problemas son los de la historia y sus métodos los de la arqueología. Se trata de *reconstruir* estas etapas en todos los aspectos que sea posible: políticos, sociales, demográficos, artísticos, religiosos. Al no haber documentos, nombres, fechas, restos de leyes e instituciones, la actitud y mentalidad del investigador se centra más en la evolución de la cultura material que en el encadenamiento de hechos. Lamentablemente, sabemos muy poco del prolongado periodo preagrícola. Los testimonios son muy escasos a causa de la baja densidad demográfica, la dispersión de los grupos humanos, la irremisible acción del tiempo sobre los antiquísimos vestigios y el limitado número de excavaciones para su estudio.

Se ha llamado etapa lítica al larguísimo periodo que duró 28 000 años, que se ha subdividido en dos horizontes¹³ (Cuadro 1):

¹² La agricultura mesoamericana tiene 7000 años, la mesopotámica 9000 y la china 5000.

¹³ José Luis Lorenzo, "Los primeros pobladores", en *Del nomadismo a los centros ceremoniales* (Ciudad de México: SEP-INAH, 1975), 15-59.

CUADRO 1
Etapa Lítica

HOLOCENO	Presente - 500aP	2 000 - 1 500	MÉXICO INDEPENDIENTE COLONIA
		dC aC	AGRICULTORES SESENTARIOS
PLEISTOCENO	- 4 500aP	2 500	RECOLECTORES-CAZADORES QUE CULTIVAN PLANTAS DOMESTICACIÓN DEL MAÍZ
	- 7 000aP	5 000	PROTONEOLÍTICO
	- 9 000aP	7 000	
	- 14 000aP	12 000	CENOLÍTICO
			SUPERIOR INFERIOR
		LÍTICO	ARQUEOLÍTICO
	- 35 000aP	33 000	RECOLECTORES- CAZADORES
			LLEGADA DEL HOMBRE

- Arqueolítico* o piedra antigua (33000-12000 a.C.) y
- Cenolítico* o piedra nueva (12000-5000 a.C.)

Las sociedades del *Arqueolítico*, al igual que sus antepasados, provenientes de Asia, no poseían un equipo técnico especializado. Con unos cuantos golpes de una piedra sobre rocas o lascas obtenían bordes cortantes y ángulos agudos. Sus instrumentos eran grandes y burdos, con una o dos caras trabajadas, y tenían funciones múltiples: raspar, cortar, rayar, machacar; también utilizaron objetos de fibras duras: piel, hueso y madera.

Todo este horizonte queda comprendido en la parte final del Pleistoceno, cuando el clima era más húmedo y frío que el actual. Las lluvias llegaban a zonas que hoy son áridas. Los lagos eran más profundos y extensos, numerosas corrientes de agua favorecieron la proliferación de pastizales donde se alimentaban manadas de caballos, mamuts, mastodontes, camélidos y bisontes.

Hacia 12000 a.C. tuvieron lugar innovaciones importantes en la tecnología de la piedra que marcan el inicio del *Cenolítico*. A la técnica del golpe se agregó la de la percusión con objetos blandos de madera o hueso y la presión de punzones para desprender pequeñas lascas. Con estas técnicas los objetos son mucho más finos y regulares, la producción se diversifica y los instrumentos son utilizados con fines específicos. Entre los nuevos objetos destacan las puntas de proyectil, cuchillos, navajas y raspadores.

El Cenolítico se ha dividido en dos fases: inferior y superior, porque el paso del Pleistoceno al Holoceno¹⁴ ocasionó serias transformaciones en el clima y modos de vida. La aridez creciente hizo desaparecer numerosos bosques, extensos pastizales y la mayor parte de la fauna mayor. Los artefactos característicos del Cenolítico superior son las puntas de proyectiles llamadas *clovis*, con una longitud aproximada de 12 centímetros. El arco y la flecha son inventos posteriores.

En el Cenolítico superior aparecen instrumentos trabajados más finamente, y ya están pulidos. También se encuentran piedras de molienda, lo que permite suponer un incremento en el consumo de semillas. Perte-

¹⁴ Cuyas condiciones ecológicas son similares a las actuales.

necen a esta etapa los concheros, asentamientos permanentes de poblaciones costeras que se dedicaban a la recolección de mariscos.

Algunos arqueólogos deducen que, según datos de etnografía comparada, en la etapa lítica los hombres se agrupaban en bandas que raras veces rebasaban los 100 individuos. Las relaciones sociales se basaban en el parentesco y el reconocimiento de un antepasado común. Integraban sistemas de alianzas de hasta 1000 personas. Se reunían en periodos estacionales de abundancia o en situaciones de conflicto con otros grupos. Algunas de estas reuniones tenían, entre sus motivos, el intercambio de mujeres, ya que el escaso número de miembros no aseguraba la proporción equilibrada entre ambos sexos; además, se ampliaban así los lazos de parentesco. Al parecer eran sociedades igualitarias, aunque las diferencias se establecían según el sexo y la edad. Los traslados del grupo no se daban al azar, sino en circuitos preestablecidos o patrones de trashumancia de acuerdo con los cambios de las estaciones. En estas condiciones era imposible que tuvieran un ajuar abundante, y sus enseres eran limitados y ligeros. Se guarecían en cuevas y abrigos rocosos o fabricaban cobertizos de materiales perecederos. Sus campamentos los establecían en lugares provistos de agua, con abundancia de materias primas básicas, bien protegidos y desde los cuales podían acceder a ecosistemas diversos. En sus desplazamientos procuraban no invadir los territorios explotados por sus vecinos.

Es común pensar que los recolectores-cazadores pasaban constantes penurias y ocupaban buena parte de su jornada en la obtención de alimentos;¹⁵ sin embargo, estudios etnográficos han mostrado que estos grupos dedicaban pocas horas a buscar comida y que esta era abundante y más diversificada que la de los agricultores.

La transición a la agricultura. Protoneolítico o Arcaico (5000-2500 a.C.)

Por causas aún desconocidas, algunos grupos de recolectores-cazadores fueron modificando sus actividades de subsistencia, su organización

¹⁵ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena* (Ciudad de México: COLMEX-FCE, 1997), 22.

social y sus concepciones del universo. El proceso fue lento y complejo. Existe la creencia errónea de asociar el sedentarismo con la agricultura; la existencia de los concheros en las costas mexicanas durante el Cenolítico, indican que no es así. Además, en zohapilco¹⁶ hay evidencias de nomadismo en sociedades agrícolas. Para entender la complejidad de este proceso que duró 2500 años es necesario distinguir entre el simple cultivo y la agricultura. El cultivo implica la simple intervención deliberada del hombre en el ciclo vegetativo de las plantas. Esta acción repetida puede desembocar en la domesticación, es decir, en la modificación genética. Entonces, se producen más y mejores granos y frutos que no se dispersan al madurar, se vuelven aprovechables partes de la planta que antes no lo eran y se pueden adaptar a diversos climas. De manera concomitante, se pierden las capacidades de fertilización naturales. El proceso desemboca en una mayor dependencia entre las plantas y los hombres.

Una sociedad se define como agrícola cuando adquiere un patrón de subsistencia en el que predomina la producción y consumo de alimentos cultivados. Es decir, la agricultura, además de una técnica, significa una nueva forma de vivir. En comparación con los recolectores-cazadores, los primeros pueblos agrícolas invertían más horas de trabajo al día para asegurarse su sustento, las cosechas eran vulnerables a los azares climáticos y el reducido número de plantas cultivadas contrastaba con la variedad de sabores y valores nutricios que ofrecían las especies recolectadas.

Diversas teorías han tratado de explicar el tránsito de la recolección a la agricultura. Algunas se refieren a las transformaciones sociales y demográficas, otras acentúan la importancia del ambiente o se refieren a los cambios genéticos de las plantas. Sin embargo, la única información con la que se cuenta procede de cuatro regiones con una larguísima secuencia de ocupación:¹⁷ el Valle de Tehuacán, en Puebla; la Sierra Madre de Tamaulipas,¹⁸ el Valle de Oaxaca¹⁹ y el sur de la cuenca de México,²⁰ que muestran un cuadro de desarrollo bastante completo.

¹⁶ Estado de México en el límite con el de Puebla.

¹⁷ López Austin y López Luján, *El pasado indígena*, 25.

¹⁸ Ambas estudiadas por McNeish.

¹⁹ Investigado por Flannery y Marcus.

²⁰ Estudiado por Niederberger, en Zohapilco.

En todo se observa un crecimiento paulatino de la población, señalado por el aumento e importancia de los asentamientos humanos. Conforme transcurre el tiempo se alargan los periodos en que las bandas se reúnen y forman macrobandas. En Tehuacán (3000 a.C.) aparece por primera vez una pequeña casa semienterrada de planta ovalada, aunque continúan habitando campamentos, abrigos y cuevas. En el proceso que lleva al sedentarismo hay cambios genéticos en la flora y la fauna, posiblemente relacionados con las conductas selectivas del hombre. Después, y a un ritmo muy lento, se acrecienta el número de vegetales domésticos. Hubo un proceso paralelo con los animales, limitado al perro y al guajolote. Parece que no existió un único foco de domesticación, sino procesos regionales independientes, ya que los cultígenos²¹ más antiguos de las cuatro regiones son muy distintos.

Guaje y calabaza son los más arcaicos, pues aparecen desde finales del Cenolítico. Posteriormente aparecen diversas especies de frijol, maíz, maguey, nopal, coyol, yuca, tomate, aguacate, amaranto, chile, zapote negro, zapote blanco, ciruela y algodón. El maíz se domesticó entre 5000 y 4000 a.C., y parece ser que a Tehuacán ya llegó domesticado, en fechas más tardías. La tecnología de la piedra también se transformó al volverse más refinada y funcional. Este horizonte termina con un hecho fundamental; la aparición de la cerámica.²² Es justamente en el Protoneolítico cuando empiezan a desarrollarse las diferencias entre las tres áreas culturales que se encuentran en nuestro territorio. La separación cultural significó también diversas duraciones de sus procesos de desarrollo.

²¹ Planta o grupo conocido únicamente en cultivo, regularmente originado por domesticación. Contrasta con nativo. <http://www.mobot.org/mobot/TROPICOS/Meso/Glossary/G321.html>

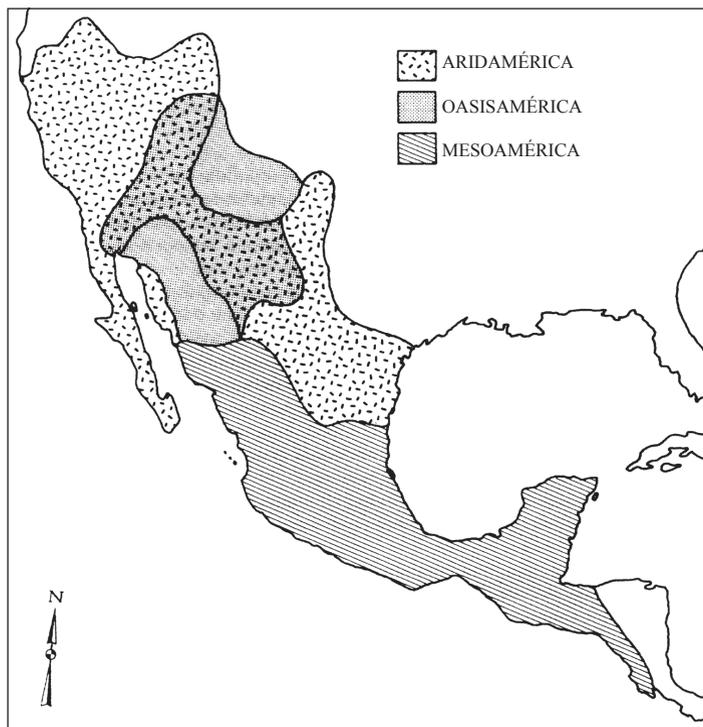
²² La aparición de la cerámica se considera el indicador más importante de la existencia de la vida sedentaria. Para los pueblos nómadas no es útil por su peso y fragilidad.

Áreas culturales

Aridamérica

En las regiones septentrionales la aridez no permitió la transición hacia la agricultura; los cazadores-recolectores continuaron con su forma de vida durante milenios. En 2500 a.C. se marca convencionalmente el nacimiento de Aridamérica y Mesoamérica; sin embargo, 2000 años después una avanzada de agricultores que vinieron de Mesoamérica penetró en los actuales territorios de Chihuahua, Sonora, Nuevo México y Arizona. En el corazón de Aridamérica surgió una nueva área cultural: Oasisamérica (Mapa 1).

MAPA 1
Áreas culturales del México Antiguo



Los contactos entre las tres áreas fueron intensos, a veces pacíficos, otras antagónicos y, con frecuencia, económicamente complementarios, lo que creó amplias y difusas zonas fronterizas en las que convivieron grupos con diferente organización social y en las que se generaron sociedades de cultura y economía mixtas. Estas fronteras variaron a lo largo del tiempo, debido a las alteraciones de las zonas climáticas.

La caracterización de Aridamérica es problemática, pues aunque las sociedades recolectoras de las zonas áridas y semiáridas cuentan con formas económicas semejantes, como el predominio de la recolección sobre la caza, poseen tradiciones culturales muy variadas. En comparación con los pueblos mesoamericanos, no mantuvieron contactos tan intensos y permanentes entre sí como para forjar una sólida tradición cultural.

El territorio es un mosaico geográfico. A pesar de que la aridez es su rasgo preponderante, los paisajes comprenden montañas, mesetas, estepas, desiertos y costas. Su vegetación oscila entre pastos bajos, xerófitas, cactáceas y coníferas. La variedad y riqueza de sus recursos cambia de región en región.

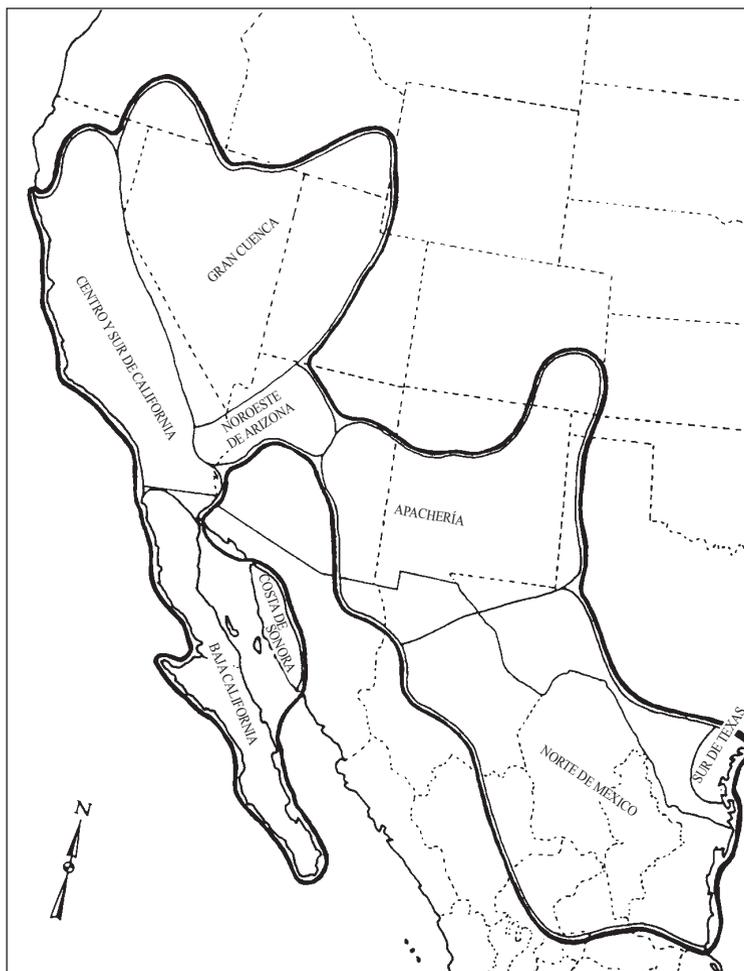
Aridamérica colindaba con sociedades pertenecientes a seis diferentes áreas culturales: al sur con Mesoamérica, al oriente con los pueblos del sureste de Estados Unidos y los cazadores de las praderas, al norte con los pueblos de la Altiplanicie y los pescadores del Noroeste y en el centro con Oasisamérica.

Kirchhoff dividió esta área en las siguientes regiones culturales: Centro y Sur de California, Gran Cuenca, Noroeste de Arizona, Apache-ría, Costa de Sonora, Sur de Texas y Gran Chichimeca²³ (Mapa 2).

— *Centro y Sur de California*. Escenario de una excepcional riqueza de recursos naturales, ahí habitaron sociedades de muy diversos orígenes, que hablaban más de cien lenguas diferentes. Cada grupo ocupaba un territorio específico y desarrolló una actividad particular, lo que permitió una convivencia pacífica e intensos intercambios comerciales en los que las conchas fungieron como bienes de cambio.

²³ Paul Kirchhoff, “Los cazadores-recolectores del norte de México”, en *El norte de México y el sur de Estados Unidos* (Ciudad de México: Sociedad Mexicana de Arqueología, 1943), 143-144.

MAPA 2 Regiones culturales de Aridamérica



44

Su adaptación al medio fue magnífica. La bellota constituyó la principal fuente de su alimentación. Para eliminar el ácido tánico,²⁴ que contiene en altas proporciones, inventaron un proceso de

²⁴ Ácido tánico: que contiene tanino. El tanino es un astringente contenido en la nuez de agallas, en las cortezas de la encina, olmo, sauce y otros árboles, y en la raspa y hollejo de la uva y otros frutos. Se emplea para curtir las pieles y para otros usos.

molienda, lavado, secado y torrefacción.²⁵ Esta harina la consumían en polvo o elaboraban panes.

- *La Gran Cuenca*, caracterizada por la escasez de recursos, con climas extremos y secos, que solo permitían la subsistencia de pequeños grupos familiares como los de los shoshones y paiutes.
- *Noroeste de Arizona*, con un ambiente similar al de la Gran Cuenca. Practicaron la caza y la recolección en invierno y un cultivo incipiente en verano. Debido a su vecindad con Oasisamérica desarrollaron una cultura híbrida como la de los hopis.
- *Apachería*, localizada en Sonora, Chihuahua, Coahuila y el Sur de Estados Unidos. Su carácter beligerante fue resultado de la expansión del mundo occidental, ya que en sus tradiciones más antiguas no existió una organización guerrera.
- *Costa de Sonora*, donde se asentaron los seris, que hasta nuestros días han mantenido sus costumbres nómadas. Son expertos navegantes de balsas. Tanto en la caza como en la pesca utilizan arcos de hasta 12 metros de altura. Fueron grandes escultores de madera de palo fierro y como fabricantes de canastas de tejidos tan finos no necesitaron alfarería para almacenar agua. Intercambiaban venado y sal por maíz con sus vecinos agricultores.
- El *Sur de Texas* es un territorio cubierto por ricos pantanos y estuarios, donde habitaron los karankawas, que Álvar Núñez Cabeza de Vaca conoció muy bien. Entre sus peculiaridades están la elaboración de cerámica cubierta con chapopote y un gobierno compuesto por dos jefes, uno para la guerra y otro para la paz.
- El *Norte de México o Gran Chichimeca* es la región más compleja de todas las que integran esta área cultural. Ocupa los estados de Nuevo México, Texas, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Querétaro. Fue habitada por numerosos grupos, entre los que se cuentan: janos, cocones, conchos, coahuiltecos, cacaxtles, laguneros, tobosos, pames, guamares. Su filiación lingüística es mal conocida. Aunque sus economías difieren mucho entre sí, en su mayor parte estaban fundamentadas en la recolección de vegetales como nopales, mezquites,

²⁵ Tostadura, especialmente la del café.

agaves, tubérculos y yucas. El jugo de la tuna sustituía el agua en época de secas; cocido y fermentado adquiría propiedades alcohólicas. Las vainas y semillas del mezquite las secaban y molían para producir harina, que se comían en polvo o en rosas de pan que podían conservarse durante meses. Con las fibras del maguey elaboraban telas y cordeles; con las espinas fabricaban agujas. El peyote²⁶ se consumía y sus efectos alucinógenos los utilizaban para predecir la suerte en las batallas. Cazaban venados, pero su alimentación dependía sobre todo del consumo de liebres, conejos, codornices, ardillas, ranas, gusanos y, entre los laguneros, pescados y aves lacustres. Debido a su vecindad con Mesoamérica, establecieron múltiples relaciones de intercambio que propiciaron influencias recíprocas. Los flujos comerciales llevaban de norte a sur: pieles, turquesas y peyote; en sentido inverso, granos, cerámica, textiles, metales y adornos. Fueron célebres por su destreza con el arco y la flecha, que introdujeron a Mesoamérica. Utilizaban también navajas de pedernal, macanas y hondas. Su fama como guerreros y su crueldad trascienden hasta nuestra época.

46 Es muy poco lo que sabemos de esta tradición cultural, que duró más de nueve milenios. La colonización europea los afectó seriamente; a algunos pueblos se les impuso el sedentarismo, a otros, el acoso sistemático los llevó a buscar regiones inhóspitas de refugio. Los gobiernos de México y Estados Unidos continuaron con las prácticas de hostigamiento y exterminio, y declararon una guerra abierta a los cazadores recolectores. Sin embargo, el nomadismo no ha desaparecido por completo en nuestro país.

²⁶ Peyote (del nahua *peyotl*, capullo de gusano) 1. m. Planta cactácea, de pequeño tamaño, que contiene una sustancia cuya ingestión produce efectos alucinógenos y narcóticos.- 2. m. Droga que se obtiene de esta planta.

*Oasisamérica*²⁷

Esta área cultural fue la última en formarse, hacia 500 a.C. Los pueblos de la llamada *Tradición del Desierto* dependieron cada vez más de las plantas cultivadas, hasta convertirse en agricultores. Aunque, a diferencia de los mesoamericanos, tuvieron que enfrentar un medio adverso por la sequedad, solo en los oasis o en las zonas donde se implantaron sistemas de irrigación se pudo garantizar la prosperidad de los sembradíos. La construcción de obras de riego fue gradual y difícil. Algunos grupos las adoptaron hasta 600 d.C. y todos tuvieron que apoyar fuertemente su economía con la caza y la recolección.

En el momento de su máxima expansión, esta área ocupó el suroeste de Estados Unidos y el noroeste de México. El territorio es semiárido, el clima extremoso y las torrenciales lluvias duran pocos meses al año.

Las evidencias encontradas hasta ahora²⁸ indican que las plantas domesticadas fueron introducidas desde Mesoamérica, con excepción del frijol tepari. Tampoco se han encontrado restos que indiquen un proceso del desarrollo de canales de riego, lo que permite concluir que también existió una importación tecnológica, cuya ruta fueron las sociedades sedentarias que habitaron la Sierra Madre Occidental. Lo mismo parece haber ocurrido con la alfarería, que aunque no sigue los moldes de la mesoamericana, es probable que derive de las tradiciones de Zacatecas y Durango. Con el tiempo, los grupos oasisamericanos desarrollaron un carácter propio e imprimieron su sello particular a los sistemas de control del agua y la erosión.

Desde sus orígenes hasta el colapso de sus grandes centros, los grupos oasisamericanos mantuvieron relaciones comerciales con las distintas sociedades mesoamericanas. Los principales contactos los entablaron con los pueblos de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit, como se observa en los hallazgos de cascabeles de cobre, mosaicos de piritita y esqueletos de guacamaya, los que intercambiaban por turquesas, muy apreciadas en Mesoamérica. Con los flujos comerciales llegaron también las tradiciones religiosas, cuyas huellas se distinguen en la proliferación de montículos rituales y canchas de juego de pelota. A pesar de estas

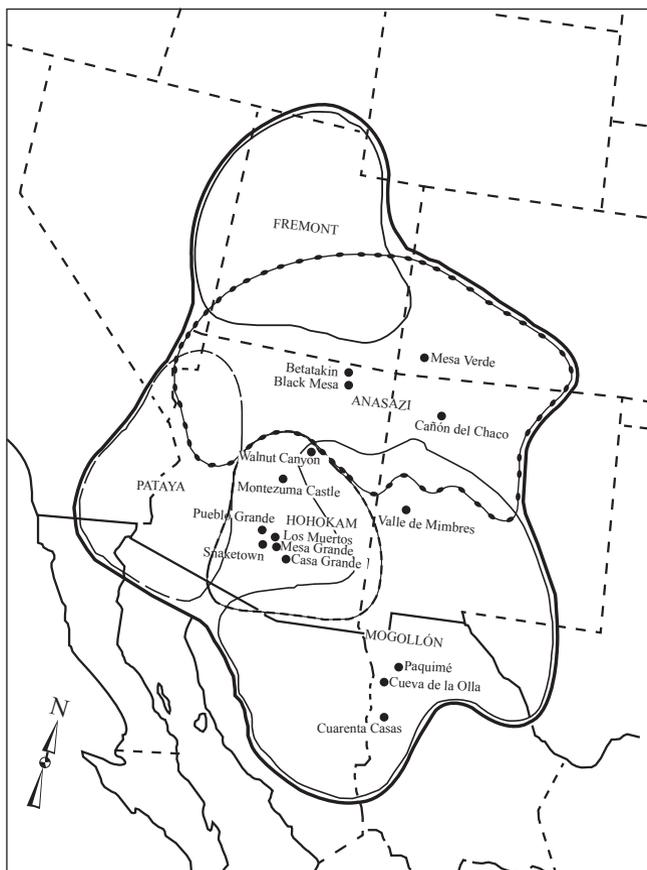
²⁷ López Austin y López Luján, *El pasado indígena*, 40-55.

²⁸ Las excavaciones Bat Cave, Nuevo México.

influencias, las tradiciones culturales se mantuvieron autónomas a causa de las enormes distancias y gracias a la presencia de una franja intermedia, que a lo largo de la Sierra Madre Occidental marca una dilatada transición entre las dos áreas, habitada por grupos sedentarios. Estos pueblos no llegaron a tener la complejidad de sus vecinos del norte y del sur, como los coras, huicholes y tepehuanes.

Las principales regiones culturales que constituyen esta área son, Anasazi, Hohokam, Mogollón, Fremont y Pataya (Mapa 3):

MAPA 3
Regiones culturales de Oasisamérica



- *Región Anasazi*. Se encuentra en los estados de Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México. Está constituida por las sociedades más complejas y mejor estudiadas del área. En una región boscosa, los pobladores dependieron durante siglos de su habilidad para almacenar productos recolectados, pues entre los meses de noviembre y abril todo escaseaba. Su historia se ha dividido en dos periodos: *Cesteros* y *Pueblo*. El primero se caracteriza por la presencia de una economía mixta o de transición hacia la agricultura y por la producción de una cestería muy fina que utilizaban en lugar de la cerámica. El segundo se inicia con la producción de cerámica y la agricultura de riego.²⁹ Hacia el año 900 d.C. se inicia la arquitectura de grandes multifamiliares de varios pisos, escalonados y erigidos, a veces, sobre acantilados. Posteriormente³⁰ tuvo lugar la máxima expansión de su agricultura y de sus redes de caminos regionales. Finalmente, después del apogeo,³¹ el sistema se contrajo. Los grandes sitios fueron abandonados, y en algunos lugares se volvió a la economía de recolección y caza. Se ignoran los motivos de la decadencia. Entre múltiples teorías, la más difundida es la que habla de un periodo de sequía que duró más de 25 años. Es posible que los indios pueblo que conocieron a los españoles en el siglo XVI, hayan sido los descendientes de los antiguos anasazi, aunque en ese tiempo no configuraban una unidad lingüística.³²
- *Región Hohokam*.³³ Es la menos estudiada. Sus fronteras fueron cambiantes, aunque su núcleo principal se localiza en Arizona y las cuencas de los ríos Gila y Salado del desierto de Sonora. Sus sociedades dominaron como nadie los rigurosos ambientes semiáridos del desierto, con sus altas temperaturas y sus lluvias escasas y torrenciales. Construyeron canales de riego de hasta 10 kilómetros de longitud, que con el tiempo hicieron más estrechos y profundos para

²⁹ De 700 a 900 d.C.

³⁰ De 1100 a 1300 d.C.

³¹ Entre 1300 y 1540.

³² Los tewas y los tiwas eran tanoanos, los zuñis no tienen ningún pariente cercano y los hopis eran yutoaztecas.

³³ Su historia se ha dividido en cinco periodos, que se inician en 300 a.C. y terminan en 1450 d.C.

evitar la evaporación. Estas técnicas exigieron grandes esfuerzos de sus poblaciones, pero les permitieron tener hasta dos cosechas al año. Sin embargo, tuvieron que completar su dieta con la recolección de pitahayas en verano y vainas en invierno.

El predominio del color bayo con decoración roja es el signo distintivo de su cerámica. Vivían en aldeas de unas cuantas casas semienterradas, de planta alargada. También construyeron grandes sitios con canchas para el juego de pelota, excavadas en forma oval y con un marcador central, a las que agregaron plataformas sobre las que elevaban construcciones religiosas. Snaketown, Casa Grande y Pueblo de los Muertos son algunos de sus asentamientos más conocidos. Su origen ha sido muy debatido. Algunos investigadores sostienen que estos pueblos surgieron por una migración venida de Mesoamérica y concluyeron con la desaparición de sus grandes centros de poder, quizá por enfermedades, invasiones nómadas, guerras internas o cambios climáticos. Cuando los españoles llegaron al desierto de Sonora los hohokam ya habían desaparecido. A esta región la llamaron Pimería Alta y estaba ocupada por los pápagos, que se supone son sus descendientes, por ser hablantes de una lengua yutoazteca y por contar con las mismas técnicas de aprovechamiento de la pitahaya, de la que obtienen miel, mermelada, dulce, vino, aceite y harina.

50

— *Región Mogollón.* Es la zona más extensa de esta área y abarca parte de Arizona y Nuevo México, el norte de Chihuahua y el noroeste de Sonora. Fueron pueblos que se adaptaron extraordinariamente a los terrenos montañosos cubiertos con bosques de pinos, aunque en la época de su mayor esplendor los asentamientos más grandes se localizan en valles abiertos y bien irrigados. A diferencia de otros oasisamericanos, acostumbraron enterrar a sus muertos. Desarrollaron la cerámica más bella y espectacular de toda esta área, una de color café con decoraciones rojas, con funciones funerarias, y otra blanca, con decoraciones geométricas negras para representar figurativamente su mundo sobrenatural o su vida cotidiana. Durante los primeros 1500 años, los mogollones se establecieron en mesas y cumbres de montañas y sus poblados no sobrepasaban quince viviendas semisubterráneas de planta redonda. A partir de 1000 d.C.

los sitios crecieron en número y complejidad y se establecieron en lugares abiertos de fácil acceso. A esta región pertenece uno de los asentamientos más impresionantes de Oasisamérica: Paquimé, en Chihuahua, cuyo núcleo estaba ocupado por los vestigios de un gran complejo multifamiliar de por lo menos cuatro pisos, con paredes de adobe de una sola pieza y recubiertos de una capa de cal, que aísla perfectamente del frío y calor extremos del desierto. Sus puertas, en forma de T y escasa altura, obligaban a sus habitantes a inclinarse para pasar de un cuarto al otro. Contaba con redes de distribución de agua potable, estufas de leña y graneros. Los edificios ceremoniales se encuentran alrededor de dicha construcción y contaban con dos juegos de pelota. Según la cantidad y los materiales de los objetos encontrados, se infiere que fue un gran centro de intercambio en la ruta de 5600 kilómetros que se extiende entre el Altiplano Central y el Cañón del Chaco.³⁴ A la llegada de los españoles ya habían desaparecido. Tampoco se sabe cuáles fueron las causas de su caída ni el destino de sus habitantes, aunque es probable que sus descendientes sean los tarahumaras, ópatas, yaquis y mayos, cuyos territorios abarcan el suroeste de Chihuahua, el centro y este de Sonora y Sinaloa, respectivamente.

- Las otras dos regiones son *Fremont* y *Pataya*, de las que no se sabe casi nada.

Mesoamérica

En el siglo XVI, fray Bartolomé de las Casas³⁵ hizo notar en su *Apologética historia sumaria* las semejanzas que existían entre las creencias de los guatemaltecos y los pueblos que habitaban lo que se denominaba Nueva España. Ya en el siglo XX varios historiadores y antropólogos trataron de determinar los límites espaciales de estas afinidades culturales. Con este propósito se fundó el Comité Internacional para el Estudio de Distribuciones Culturales en América, que, en 1943, encomendó a Paul Kirchhoff la misión de investigar la mitad meridional de América, a la

³⁴ Cañón del Chaco. Norte de Nuevo México. Véase el mapa de Oasisamérica.

³⁵ Bartolomé de las Casas, *Tratados* (Ciudad de México: FCE, 1966), vol. II.

que bautizó con el nombre de Mesoamérica, cuyo significado se refiere a la posición intermedia que ocupa la zona en el continente. El nombre ha sido aceptado para definir como unidad al conjunto de grupos que habitaron el centro y sur de la actual República Mexicana, así como las porciones septentrionales de Centroamérica. Los habitantes del área compartieron, desde los inicios de la agricultura, un espacio en el que establecieron influencias recíprocas y desarrollaron un modo de vida que, en el transcurso del tiempo y mediante sucesivos procesos de integración y desintegración sociocultural, llegó a configurar una antigua civilización preindustrial.

Kirchhoff³⁶ definió como los elementos más significativos y de mayor dispersión entre los pueblos mesoamericanos, los siguientes: una economía basada en el complejo maíz-frijol-calabaza, uso del bastón plantador o coa, cultivo en chinampas, aprovechamiento del maguey y cacao, construcción de basamentos para fines ceremoniales, existencia de un grupo de especialistas en religión y ceremoniales, mercado y mercaderes, práctica del juego de pelota, escritura jeroglífica, notaciones numéricas, libros pintados, hechos con fibras vegetales o pieles de venado, llamados códices, calendario agrícola-religioso de 365 días y adivinatorio de 260 días, así como su combinación, en ciclos de 52 años. Investigadores posteriores han incluido otros elementos que intentan explicar las formaciones socio-económicas y mecanismos de estratificación social, como los contactos interétnicos y el tributo.

A fin de delimitar el espacio mesoamericano, Kirchhoff³⁷ utilizó las fronteras culturales que había en la primera mitad del siglo XVI, al ocurrir el primer contacto con los españoles: el río Sinaloa, en el noroeste, el río Soto la Marina, en el noreste. Hacia el centro los límites caían profundamente, dejando una especie de bolsón habitado en ese entonces por grupos dispersos de cazadores-recolectores. Sin embargo, en otras épocas Mesoamérica se extendió más al norte de Querétaro. La frontera meridional corría desde la desembocadura del río Ulúa, en los territorios de Honduras y el Salvador, desplazándose al sur, por la costa

³⁶ Kirchhoff, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales".

³⁷ Los que según el autor se localizaban, aproximadamente, entre 25° y 10° latitud norte y de mar a mar.

del pacífico, hasta la península de Nicoya, en Costa Rica. Esta última, por las fechas de los restos más antiguos, se considera de colonización tardía (Mapa 4).

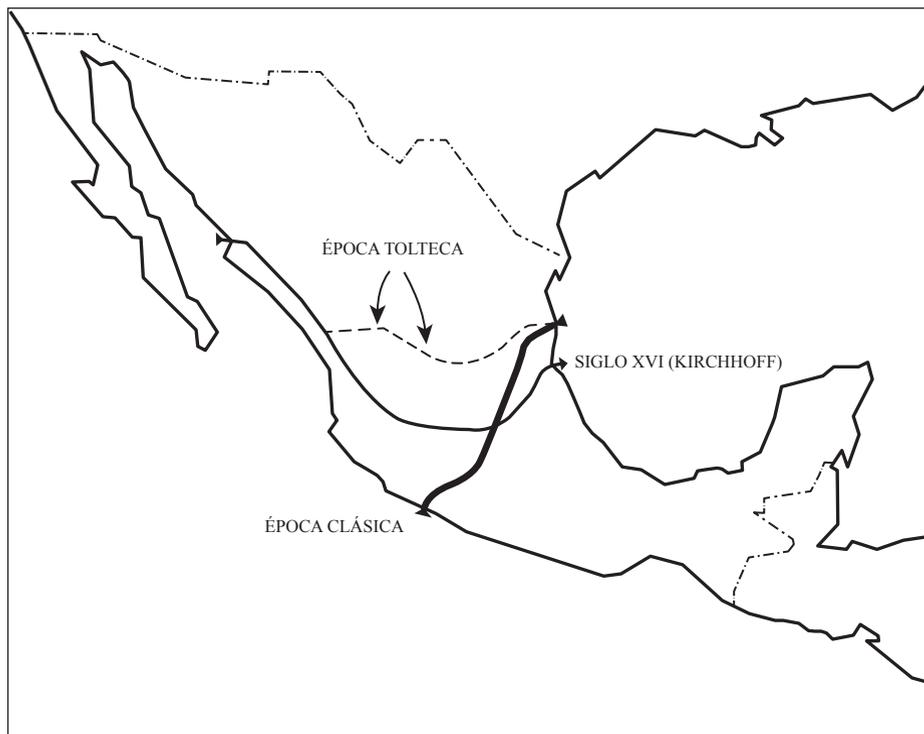
En tanto que área geográfica, Mesoamérica es un verdadero mosaico ecológico, debido a las diversas altitudes que provocan las cadenas montañosas. En términos generales puede ser descrita como una región tropical, con predominio de tipos fríos, templados y subcálidos, con largas estaciones de secas y fuerte aridez. El territorio incluye valles fríos y elevados, bosques tropicales y lluviosos, amplias planicies costeras, llanuras extensas, algunas tierras áridas y otras ricas en corrientes y depósitos de agua.

La dinámica de la frontera septentrional se debió a que los cultivadores avanzados del centro de México extendían sus áreas de cultivo por medio de complejos sistemas de irrigación, aprovechando los afluentes de los sistemas fluviales Lerma-Santiago y Tula-Pánuco. Estas penetraciones iban acompañadas de complejas obras hidráulicas,³⁸ construcciones defensivas y empresas militares contra los llamados chichimecas, las que estuvieron organizadas por Estados bien constituidos. Esta expansión hacia el norte fue una tendencia constante, aunque no siempre exitosa.³⁹

³⁸ Ángel Palerm, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México* (Ciudad de México: SEP-INAH, 1973). El autor distingue cuatro tipos de complejos hidráulicos: a) Sistemas de irrigación relativamente pequeños, localizados en los manantiales permanentes, al pie de montañas, la corriente era capturada desde su nacimiento y mediante cajas se regulaba el flujo, que se enviaba por canales, impermeabilizados con estuco y calicanto. A veces se elevaban los niveles para regar más superficie. Del canal principal corría una red de distribución de pequeños canales, a lo largo de unos 20 kilómetros (Texcoco, Chalco, Coyoacán y Tacubaya). Acompañados de obras muy extensas de aterrazamiento de los terrenos con fines agrícolas. b) Sistemas mayores, para aprovechar los ríos, mediante grandes canales de desviación y redes muy extensas de acequias (Cuautitlán, Teotihuacán, Texcoco). c) y d) *De laguna adentro y de tierra adentro*. Pertenecientes a las zonas lacustres o chinampas y las calzadas-dique, albarrones [cerca o valladar de tierra para impedir la entrada en un campo o separar aguas], obras de defensa contra inundaciones, trabajos de drenaje; construcción de suelos artificiales para agricultura y poblamiento, conducción de agua dulce, acequias y acueductos, formación de lagunas y pantanos artificiales. Todos ellos permitieron una agricultura intensiva y de alta productividad (de dos a tres veces superior a la europea), la que permitió alimentar a la gran cantidad de población necesaria para realizarlas. Además sirvió como medio de transporte. El poder económico y demográfico del Valle de México, combinado con una organización político-militar estrechamente ligada a la organización hidráulica, les permitió salir a la captura de las poblaciones y los recursos de los valles vecinos.

³⁹ Ángel Palerm y Eric Wolf, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica* (Ciudad de México: SEP-Setentas, 1972).

MAPA 4
Variaciones de la frontera septentrional de Mesoamérica



54

Por ejemplo, hay evidencias arqueológicas de que en el siglo XI, a raíz de la ruina del Imperio Tolteca, diversos grupos de cazadores-recolectores y cultivadores marginales, en diversos niveles de transculturación, invadieron el área mesoamericana, lo que desplazó la frontera al sur. Algunos llegaron a instalarse en el Valle de México, al que llevaron sus formas de vida y subsistencia. Esta catástrofe cultural ocurrió después de un periodo de expansión mesoamericana realizado por los toltecas. Un ciclo similar de expansión, seguido de una contracción, ocurrió con la ruina de Teotihuacán, alrededor del siglo IX.

Estas relaciones cambiantes entre los pueblos mesoamericanos, los cultivadores marginales y los recolectores-cazadores no pueden ser expli-

cadadas en términos exclusivamente ambientales o de incapacidad tecnológica. Por otra parte, la hipótesis acerca de que solo las invasiones chichimecas ocasionaron el colapso de las sociedades mesoamericanas parece muy discutible, tomando en consideración la desproporción demográfica, tecnológica y organizativa entre estos grupos.

A su vez, Mesoamérica es un mosaico cultural, tanto por la diversidad de sociedades que crearon este proceso histórico milenario, como por las diferentes vías que siguieron en su evolución. Esta diversidad arranca desde sus orígenes, pues los grupos llegaron en épocas muy diferentes y hablaban distintas lenguas.⁴⁰ Sin embargo, en el transcurso de 13 siglos estos pueblos tan disímiles fueron capaces de crear una unidad cultural en torno al cultivo del maíz y la formación de una tradición. Es decir, edificaron socialmente un acervo intelectual compuesto por representaciones, formas de acción y pautas de conducta con las cuales sus sociedades enfrentaron las múltiples situaciones que se presentan en la vida.

En consecuencia, la unidad mesoamericana no implica necesariamente la existencia de rasgos culturales comunes, ni deriva de evoluciones paralelas, sino que descansa en una historia compartida desde que los cultivadores de maíz pusieron los principios fundamentales de lo que, a la postre, sería una de las tradiciones más creativas del continente. Sobre este núcleo⁴¹ se erigieron, poco a poco, las historias y culturas regionales y locales. Este complejo se entretejió gracias a la acción civilizatoria o “globalizadora” de las sociedades que dominaron el área en las diferentes épocas. La historia de esta tradición fue de muy larga duración, un proceso ininterrumpido que duró cuatro milenios. Durante este enorme lapso todos los habitantes del área participaron en la creación y recreación de la misma base cultural. Y aunque muchos aspectos de esta tradición resultaron resistentes al cambio, su núcleo estuvo sujeto a un ritmo de transformación tan lento que aún hoy parece inmune al paso del tiempo.

⁴⁰Mauricio Swadesh distinguió 16 familias lingüísticas, con más de 100 lenguas, sin considerar las variantes dialectales de cada una. *Lingüística general* (Ciudad de México: FCE, 1967).

⁴¹López Austin y López Luján, *El pasado indígena*.

En síntesis, se puede afirmar que los tres hilos fundamentales sobre los que se tejió la realidad mesoamericana fueron:

- 1) Una tradición básica, producto de una historia común de larga duración.
- 2) Una historia local-regional.
- 3) Una historia civilizatoria global.

1) *Historia común de larga duración*

Para analizar la tradición mesoamericana de larga duración se han considerado los siguientes criterios: modos de subsistencia, patrón de asentamiento, grado de centralización del poder, importancia del aparato bélico y nivel estético de las manifestaciones artísticas.⁴² A su vez, los cambios importantes en estos factores permiten caracterizar las etapas del largo desarrollo mesoamericano (Cuadro 2).

Los principales hitos históricos,⁴³ de acuerdo con los criterios mencionados, son:

- 56 a) *Preclásico* (2500 a.C.-200 d.C.). Según diversas variantes regionales, se subdivide en temprano (2500 a.C.-1200 a.C.), medio (1200 a.C.-200 a.C.) y tardío (400 a.C.-0). Se inicia con la adopción de un modelo de subsistencia agrícola-sedentario y la cerámica. Se encuentran numerosas evidencias de crecimiento demográfico constante, paralelo al desarrollo de las técnicas agrícolas y al paulatino dominio de los sistemas de control del agua. Se observa un largo proceso de transformación de las sociedades igualitarias hasta las jerarquizadas. Aparece el trabajo especializado. Desde el inicio es importante el intercambio de bienes, lo que lleva al establecimiento de largas rutas comerciales. Los sitios habitados pasan de ser solo caseríos y aldeas pequeñas a verdaderas ciudades, algunas de las cuales llegan a constituirse como capitales protourbanas. Al final de este periodo, hacia 400 a.C. comienza una

⁴² Palerm y Wolf, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*.

⁴³ López Austin y López Luján, *El pasado indígena*, 65-68 y 277-280.

CUADRO 2
Criterios seguidos en la división cronológica de mesoamérica

	2500	1200	400	200	650	900	1500
	aC			dC			
	PRECLÁSICO TEMPRANO	PRECLÁSICO MEDIO	PRECLÁSICO TARDÍO	CLÁSICO	EPICLÁSICO	POSCLÁSICO	1450
A. Patrón de subsistencia	SEDENTARISMO AGRÍCOLA						
B. Relaciones de producción	JERARQUIZACIÓN SOCIAL						
	CAPITALES PROTOURBANAS						
E. Relaciones político-económicas regionales	URBANISMO						
C. Diferenciación campo/ciudad	RUPTURA DEL CENTRALISMO MERCANTIL						
F. Relaciones político-económicas interregionales	REGÍMENES SUPRAÉNICOS						
D. Relaciones políticas hegemónicas	RUPTURA DEL SISTEMA ZUYUANO						
G. Relaciones políticas de dominio centralizado	CONQUISTA ESPAÑOLA						
FIN DE MESOAMÉRICA	-----						
	aC			dC			

etapa de competencia y conflictos bélicos entre las capitales regionales. Adquiere gran importancia la talla de piedra y el jade pulimentado. Es probable que la institucionalización del poder y su concentración en un grupo dominante haya dado lugar a la arquitectura pública monumental, la complejidad del calendario y los sistemas de escritura y de numeración.

b) *Clásico* (200-650/900). En atención a las variaciones de las diversas regiones culturales, se divide en temprano (200-650/750), tardío (650/750-900) y epiclásico (650/800-900/1000). Aquí aparece la diferenciación entre el campo y la ciudad. En el campo se producen la mayoría de los bienes de subsistencia, mientras que la ciudad concentra las actividades artesanales, administrativas (políticas y religiosas) y los servicios. Aparecen las grandes tradiciones regionales. La población continúa aumentando y se producen grandes concentraciones. El desarrollo de la agricultura intensiva permite sustentar a la gran cantidad de habitantes. Al final de este periodo aparece la metalurgia, aunque solo en algunas regiones y sin verdadera importancia económica. La diferenciación social se hace cada vez más acentuada y se complica la especialización ocupacional. Las élites consolidan su poder político e ideológico. La religión institucional se incorpora a las esferas del gobierno. El comercio a larga distancia está organizado en redes muy complejas, que influyen considerablemente en la economía y la política local y regional. Las grandes capitales controlan a todas las ciudades de su región y buscan extender sus influencias hacia el exterior. Surgen potencias políticas identificadas con las ciudades más importantes. El urbanismo se encuentra muy desarrollado y cuenta con una planificación rigurosa, complejos arquitectónicos y redes hidráulicas para agua potable y aseo. Las guerras son frecuentes, aunque las actividades militares no llegan a constituirse todavía en una importante fuerza de cohesión social. Es una época de esplendor. Se perfeccionan los calendarios, la escritura, la numeración y la astronomía. Las artes florecen espectacularmente y el panteón religioso está completamente cristalizado. Al final de esta etapa las grandes capitales declinan y colapsan. Las causas de este hundimiento no están claras y aún son materia de numerosas discu-

siones entre los investigadores.⁴⁴ Surge entonces un corto periodo de transición entre el Clásico y el Posclásico, llamado Epiclásico, que se caracteriza por el auge de algunas ciudades como Cacaxtla, Xochicalco, Cantona y Tajín, las cuales se beneficiaron del derrumbe de las grandes capitales clásicas. En esta etapa se encadenan, de una manera aún no comprendida, las regiones del Altiplano Central, la costa del Golfo, la Península de Yucatán y, probablemente, Chiapas y Guatemala. Mesoamérica se convirtió en un enorme crisol en el que se fusionan pueblos de diversas etnias y culturas. Los agricultores, liberados del control centralista, abandonan sus lugares de origen y se asentaron no muy lejos, en tierras más benignas. Los artesanos especializados en la producción de bienes de prestigio, recorrieron distancias mayores en busca de élites que auspiciaran sus actividades. A estos movimientos se suman los de comerciantes, guerreros, sacerdotes y gobernantes de los grupos étnicos que después fueron decisivos en la historia mesoamericana, como los nonoalcas, olmeca-xicalancas y los itzaes. A estas corrientes migratorias hay que agregar las de las sociedades nómadas y seminómadas septentrionales, grupos belicosos que también forjan nuevas formas de vida con los antiguos mesoamericanos. Las redes de comercio se fragmentan y se establece una importante competencia regional. En este contexto de inestabilidad política se incrementó el aparato militar, que llegó a permear todos los ámbitos de la vida social. Los centros de poder se localizaron en sitios elegidos estratégicamente por las dificultades de su acceso y sus posibilidades de defensa y control. Murallas, fosos, palizadas, bastiones y fortalezas se encuentran en cualquier núcleo urbano de este tiempo. En todas partes proliferan símbolos de sacrificio

⁴⁴ Las hipótesis incluyen factores demográficos, ecológicos y sociales, tales como revueltas internas o la invasión de grupos chichimecas. Sin embargo, las evidencias arqueológicas no muestran la presencia de algunos de estos factores en todas las grandes ciudades. La primera en caer fue Teotihuacán, la más importante del periodo, que fue totalmente incendiada y abandonada, lo que deja claro que se intentaba borrar todo símbolo alusivo a su poder. La desintegración de Monte Albán, en cambio, fue sumamente gradual y hay evidencias de un rápido y elevado crecimiento demográfico, lo que coincide con la erosión y agotamiento de las tierras agrícolas, por sobreexplotación. Otras ciudades como la Quemada y Altavista, que dependían directamente de Teotihuacán, fueron abandonadas gradualmente porque perdieron la importancia económica y el apoyo militar de la metrópoli, que necesitaban para controlar la frontera norte. En la región maya del sureste hay evidencias de un verdadero desastre ecológico, a causa de una explotación desmedida de la selva, producto de su propio auge. Sin embargo, los especialistas afirman que estas evidencias no bastan para explicar el hundimiento casi simultáneo de todas las grandes capitales mesoamericanas.

y muerte, de imágenes de batallas y figuras humanas con atributos de poder.

c) *Posclásico*⁴⁵ (900/1000-1520). De acuerdo con las variaciones regionales, también se divide en temprano (900-1200) y tardío (1200-1520). Sus características principales tienen un fundamento básicamente político: aparecen sistemas de control regional a partir de principios supraétnicos. A causa de los grandes movimientos migratorios del periodo anterior, la frontera norte se contrajo y existió una amplia difusión de los elementos culturales. Se desarrolla la metalurgia con la elaboración de objetos de oro, plata y cobre. La distribución de mercancías abarca no solo el área mesoamericana, sino que se extendió hasta Oasisamérica. Surgió el militarismo y la configuración de Estados agresivos, que se expandieron mediante conquistas y sistemas de tributación de los vencidos. Toda la arquitectura y la planificación urbana adquirió un carácter defensivo y aumenta la importancia de las construcciones civiles. Los nuevos cultos religiosos adquirieron tintes bélicos y políticos, y se incrementa considerablemente el sacrificio humano. Hacia 1450, en la etapa tardía, parece ser que se inicia un resquebrajamiento de la ideología política del equilibrio supraétnico. Al menos en casos muy concretos, se observa la aparición de ideas que propugnan la supremacía de etnias particulares. Esta última etapa ya no cristalizó. La llegada de los españoles puso fin al desarrollo autónomo mesoamericano y algunas sociedades indígenas fueron aniquiladas o no lograron sobrevivir al proceso de conquista y colonización. En proporción considerable, la población sobreviviente se mestizó y transformó culturalmente para constituir la parte mayoritaria de nuestra sociedad nacional. Otro numeroso sector conservó sus tradiciones y lenguas nativas, aunque severamente afectadas por el dominio colonial, la conquista espiritual

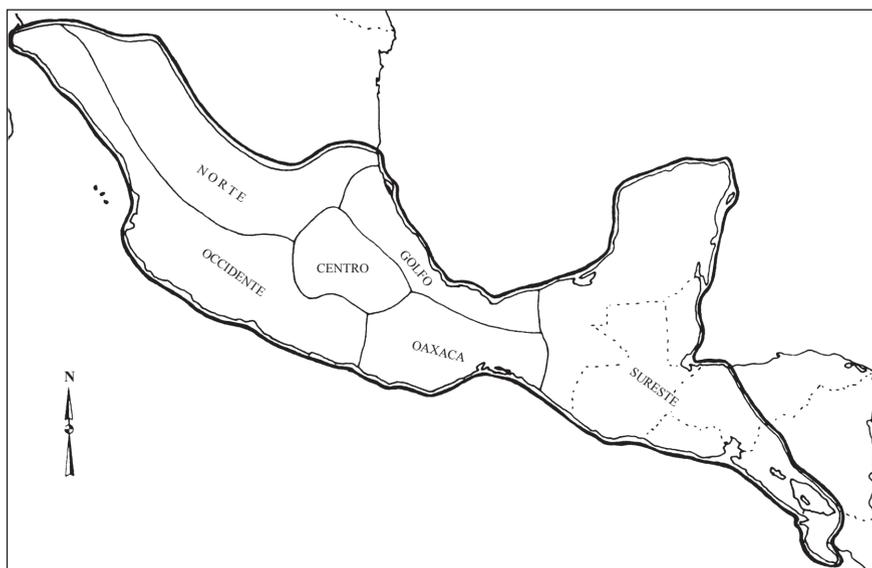
⁴⁵ Hasta hace poco, las distinciones entre el Clásico y el Posclásico parecían muy claras: se concebía al primero como una época de paz y clímax cultural y, al segundo, como una época de inestabilidad política y guerra. Hoy se sabe que fue un escenario idealizado, y aunque las diferencias son menos nítidas, particularmente en lo que se refiere al militarismo, como lo indican los descubrimientos del Epiclásico; existe una diferencia notable entre ambos periodos, en el sentido de que, además de las evidencias arqueológicas y antropológicas, se cuenta con documentos escritos en latín, español y algunas lenguas indígenas, lo que permite conocer al Posclásico con mayor precisión.

y los numerosos planes de diversos regímenes políticos y económicos del México independiente. A lo largo de estos quinientos años, algunos, en diversas épocas y regiones, se levantaron en armas o se rebelaron contra su situación, la que no lograron cambiar. En la actualidad, constituyen más de 15 millones de mexicanos, herederos de una tradición de 13 siglos.

2) *Historia local-regional*

Los diferentes pueblos que habitaron Mesoamérica se forjaron una identidad regional, es decir, una historia específica. Estas particularidades se han clasificado en las regiones que constituyen el área mesoamericana.⁴⁶ Las regiones son: Norte, Centro, Golfo, Occidente, Oaxaca y Sureste (Mapa 5).

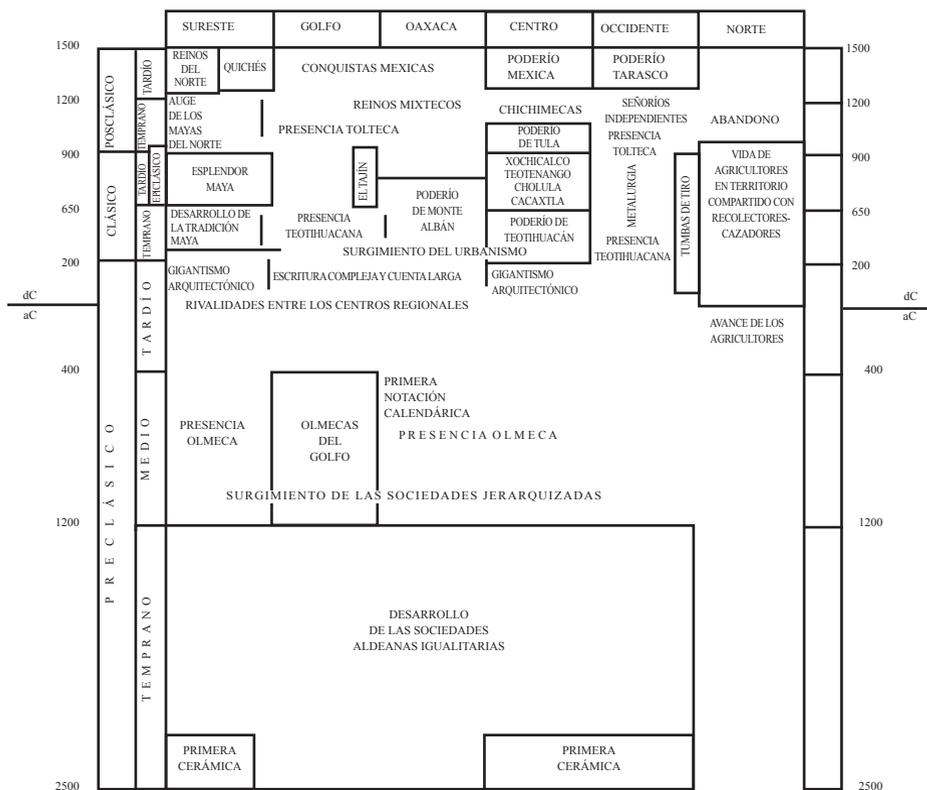
MAPA 5
Regiones culturales de mesoamérica



⁴⁶ Xavier Noguez, “Precolombino. Mesoamérica”, en *México y su historia* (Ciudad de México: UTEHA, 1984), vol. I.

Sin embargo, Kirchoff solo incluyó cinco. La región del Norte se incorporó hasta fechas muy recientes (Cuadro 3).

CUADRO 3
Etapas del desarrollo Mesoamericano por regiones



a) *Norte*. Mesoamérica, como toda área cultural, cambió de dimensiones durante su existencia. La tradición de los agricultores se extendió gradualmente en toda la zona en que las aguas de temporal garantizaban las cosechas. Después del primer siglo de nuestra era, cuando estas sociedades dominaron las técnicas de regadío y pudieron aprovechar condiciones climáticas favorables, avanzaron hacia el norte. Durante el Clásico esta área alcanzó su mayor extensión septentrional. Al

parecer, después de un prolongado periodo de sequía, al que se sumó la inestabilidad política, sus habitantes se replegaron nuevamente hacia el sur. Por este motivo Paul Kirchhoff, al tomar como límites de Mesoamérica los existentes en el tiempo de la Conquista, no consideró una amplísima franja de 250 kilómetros hacia el norte, que constituye la recientemente aceptada como región Norte, que floreció desde el siglo I hasta el siglo X de nuestra era. Comprende los territorios de los actuales estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Jalisco y Querétaro. Es la región de la llamada cultura de los chalchihuites. Destacan los sitios conocidos como Ranas, Toluquilla, La Quemada y Altavista.

b) *Altiplano Central*. Es un territorio compuesto por cuatro unidades geográficas enlazadas por sus tradiciones: el Valle de Morelos, al sur; el Valle de Puebla-Tlaxcala, al oriente; la Cuenca de México, al centro, y el Valle de Toluca, al occidente. El Valle de Morelos se localiza en tierra caliente, mientras que los otros tres están rodeados por las montañas del Eje Neovolcánico, y se sitúan a más de 2000 metros sobre el nivel del mar. Son grandes extensiones de tierras fértiles⁴⁷ que, en épocas prehispanicas, contaron con importantes sistemas fluviales y lacustres. La Cuenca de México desempeñó desde entonces un papel protagónico, debido a su localización central, su considerable extensión y la riqueza y diversidad de sus ecosistemas. La séptima parte de su superficie estaba ocupada por un sistema de lagos y pantanos que proporcionaba alimentos variados y nutritivos y facilitó las comunicaciones. Hay que agregar su temperatura benigna, sus densos bosques y las buenas tierras de cultivo, así como la magnífica distribución estacional de sus recursos. Por eso ha sido una zona habitada desde los tiempos de los cazadores-recolectores, y en etapas posteriores ha sido una de las zonas más densamente pobladas.

c) *Golfo*. Cuna de la cultura olmeca, aunque queda ya muy poco del ambiente exuberante del hogar de los pobladores del río Barí. La zona es una enorme llanura costera, con una amplia red hidrológica, ríos caudalosos y extensos pantanos. El clima es tropical y con lluvias torren-

⁴⁷Según algunos cálculos de la Escuela de Berkeley y del MIT, con los sistemas de riego que permiten dos cosechas anuales, estos fértiles valles permitieron una ocupación de 50 a 60 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que explica las altas densidades de población en el Altiplano.

ciales. Aunque predomina el clima húmedo caluroso, existen variaciones ecológicas entre las tres zonas en que se ha dividido a la región: Huasteca, Centro de Veracruz y la costa. De este rico hábitat los pobladores obtenían pescados, moluscos,⁴⁸ tortugas, pecaríes⁴⁹ y venados, que junto con el maíz y la yuca constituían su sustento. Aquí se encuentran los asentamientos aldeanos más antiguos del Preclásico.

d) *Occidente*.⁵⁰ Es una de las regiones menos conocidas de Mesoamérica.⁵¹ El término se utiliza para describir al extenso territorio arqueológico que cubrió los estados de Sinaloa, Nayarit, Colima, Michoacán, Jalisco y Guanajuato.⁵² La zona tiene una compleja y accidentada topografía. La Sierra Madre Occidental separa numerosas cuencas y valles, cuyos paisajes incluyen desde sabanas tropicales en la costa del Pacífico, hasta bosques de coníferas en los valles altos de Michoacán. La actividad volcánica, la caída de numerosos ríos y la existencia de grandes lagos, que caracterizan la peculiar fisonomía del terreno, permitieron la formación de enclaves donde se desarrollaron sociedades aldeanas. Las dificultades de comunicación impidieron la formación de una amplia red político-social que integrara las diversas comunidades, aunque el imperio tarasco⁵³ del Posclásico fue la excepción. Al comparar la riqueza arqueológica del Occidente con el resto del área mesoamericana ha sido definida por sus rasgos negativos, carece de arquitectura monumental o, como en las Yácatas tarascas, tiene un carácter rudimen-

64

⁴⁸ Molusco: Se dice de los metazoos con tegumentos blandos, de cuerpo no segmentado en los adultos, desnudo o revestido de una concha y con simetría bilateral, no siempre perfecta; p. ej., la limaza, el caracol y la jibia.

⁴⁹ Pecarí: Mamífero paquidermo, cuyo aspecto es el de un jabato de seis meses, sin cola, con cerdas largas y fuertes, colmillos pequeños y una glándula en lo alto del lomo, de forma de ombligo, que segrega una sustancia fétida. Vive en los bosques de la América Meridional y su carne es apreciada. Pecarí de collar: 1. m. Méx. El que tiene un collar de pelo blanco.

⁵⁰ Otto Sondube, "Comparative views", en *Ancient West Mexico*, ed. por Richard F. Townsend (Chicago: The Art Institute of Chicago, 1988), 205-247.

⁵¹ Todavía hace una década se consideraba que el Occidente formó parte de Mesoamérica hasta el Posclásico. Hoy se sabe que fue la ruta de influencias y migraciones recíprocas entre el Altiplano Central y el Norte desde el Preclásico.

⁵² Aún está en discusión si Guerrero formó parte de esta región o si fue un desarrollo cultural autónomo.

⁵³ El origen de los tarascos no ha sido aclarado. Su lengua no tiene ninguna relación con las mesoamericanas; sin embargo, se han encontrado parentescos lingüísticos con la de los zuñi del suroeste de Estados Unidos y con el quechua del Perú.

tario; y tampoco hay evidencias de códices o de escritura glífica. Por esto se considera que es una región marginal, cuyas influencias modificaron en mayor o menor grado al resto de las culturas del área. Entre sus rasgos distintivos se encuentran las tumbas de tiro, como la del Opeño, sus bellas piezas de cerámica, que substituyen en belleza y perfección a la escultura en piedra, y su elaborado trabajo del cobre y el bronce.

e) *Oaxaca*. Sus dimensiones coinciden casi con el actual estado del mismo nombre. La región comprende el Valle de Oaxaca, que ocupa la Mesa del Sur. Es una zona templada, de clima agradable, con amplios corredores rodeados de montañas. Tierra fértil que actualmente está completamente erosionada, lo que explica su baja productividad. Aquí se localiza el centro de la cultura zapoteca: Monte Albán, una de las ciudades más imponentes del periodo Clásico. Hacia el oeste se localiza la otra zona cultural, la Mixteca, que comprende una serie de valles intramontanos de clima templado (Mixteca Alta), la región de la depresión del Balsas, con clima caluroso y seco (Mixteca Baja), y una franja escalonada de tierras bajas, limitadas por el Océano Pacífico (Mixteca de la Costa). En esta región es donde más claramente se pueden apreciar el proceso de fragmentación política, las guerras endémicas y la generalización del sistema de alianzas matrimoniales entre las élites, que caracterizaron al Posclásico. En este periodo declinó el poder de los zapotecos y los mixtecos invadieron y se asentaron en Monte Albán, hasta la llegada de los mexicas. Como puede verse, Oaxaca fue el centro geográfico de Mesoamérica, por lo que desempeñó un papel importante como corredor cultural entre las diversas influencias procedentes del Golfo de México, la región maya, Guerrero y los Valles Centrales.

f) *Sureste*. También conocido como región maya. Consta de tres zonas: una, de alta montaña, que forma un corredor al sur de Chiapas y Guatemala, cuenta con una orografía accidentada y algunos lagos de origen volcánico y regular tamaño; otra, localizada en las tierras bajas que se encuentran a ambos lados de las tierras altas y que incluye las tierras del Pacífico, las selvas tropicales de Chiapas, las del Petén guatemalteco y las de Yucatán; por último, el norte de la península yucateca,

con suelos calcáreos que impiden la formación de ríos, pero que forman cenotes, aguadas y pequeñas lagunas, con clima caluroso y seco. Las densas selvas tropicales son ecosistemas tan frágiles que no presentan condiciones favorables para mantener altas densidades de población.⁵⁴ Sin embargo, fue precisamente en ellas donde floreció la cultura clásica maya, lo que plantea muchas interrogantes. La hipótesis más aceptada⁵⁵ describe un sistema económico muy complejo, que incluye una especie de simbiosis entre la selva de las tierras bajas con las regiones de las tierras altas, mediante comercio y formas de organización política, a fin de articular diferentes técnicas y modos de producción como cultivos de roza,⁵⁶ terrazas en las laderas de los montes, posiblemente formas especiales de chinampas, regadío en pequeña escala, cosechas comerciales especializadas y, sumado a todo esto, sistemas amplios y eficientes de transporte por ríos y por tierra. Este exitoso sistema se colapsó, paradójicamente, al quererlo intensificar y expandir, debido a que se perdió el delicado y frágil equilibrio que los hombres debían mantener con su medio ambiente. Este no fue el final de la historia maya. Posteriormente, los mayas quichés y los zuyuanos, de los que se hablará más adelante, crearon un nuevo auge, pero ya no en la selva, sino en el norte de la península de Yucatán.

66

3) *Historia civilizatoria global*

Sobre las historias regionales ocurrieron procesos globales que produjeron formas de cohesión en extensos escenarios supraétnicos. Este proceso civilizatorio fue distinto por la acción de los hombres en las diversas épocas y lugares, así como por la fuerza correlativa de los diferentes

⁵⁴ Únicamente los khmer (Angkor Vat y Angkor Thom) de Camboya, en el sureste de Asia, y los mayas han sido capaces de desarrollar altas civilizaciones agrícolas en selvas tropicales.

⁵⁵ Ángel Palerm, *Introducción a la teoría etnológica* (Ciudad de México: UIA, 1970), 258-267. La hipótesis fue propuesta por este autor, sin embargo, aún se trabaja en la búsqueda de algunas evidencias arqueológicas, como las formas especiales de chinampas.

⁵⁶ Consiste en la tala y quema del bosque para abrir tierras al cultivo. Es un sistema de barbecho largo, porque, después de unos cinco años de explotación, se debe dejar descansar la tierra más de diez años, para que recupere su fertilidad

participantes, el tipo de sistema que deseaban imponer y las circunstancias históricas y coyunturales a las que se enfrentaron.

Los principales grupos que actuaron como agentes del proceso civilizatorio mesoamericano más amplio fueron:

a) *Olmecas*. No es fácil determinar, al menos por ahora, en qué consistieron sus aportes. Su perfil aún es borroso. El primer problema que se presenta es la definición de lo olmeca, pues bajo este término se han caracterizado realidades muy diversas: un pueblo de la región del Golfo,⁵⁷ un estilo artístico y una realidad panmesoamericana. Aunque el pueblo olmeca habitó en el sureste de Veracruz y el occidente de Tabasco, su estilo está diseminado por toda Mesoamérica. Desde Jalisco hasta Costa Rica se encuentran sus símbolos y formas, plasmados en peñas, cuevas, monolitos, pequeñas esculturas de piedra verde y objetos de barro. Los especialistas opinan que se trató de un proceso globalizador del Preclásico medio (1200 a 400 a.C.), en el que los olmecas del Golfo impulsaron redes de intercambio con las élites de las múltiples etnias del área y que dio por resultado una serie de maduraciones culturales simultáneas.

b) *Teotihuacanos*. Su imposición en el ámbito mesoamericano ocurrió durante el periodo Clásico (150-750 d.C.); su dominio no fue de carácter militar, sino comercial. Investigaciones de las últimas décadas han destruido la imagen romántica de un periodo Clásico de paz y tranquilidad generalizado. Hoy se sabe que las guerras eran endémicas y que las hazañas militares eran muy importantes para sostener a las élites en el gobierno. No es remoto pensar que los teotihuacanos hayan intervenido en las contiendas de las regiones con las que establecieron contactos e incluso que fomentaran conflictos políticos en provecho propio. Sin embargo, no buscaron un control político o militar. Durante centurias Teotihuacán se dedicó a producir y exportar manufacturas de obsidiana verde y cerámica, mercancías que se llevaban a regiones muy remotas. La ciudad ejerció un dominio directo sobre una extensa zona contigua, de la que se aprovisionaba de los recursos básicos para su industria y su subsistencia. Por otra parte, su presencia se manifestaba a lo largo de las rutas comerciales, en amplios corredores, reforzados por asentamientos

⁵⁷ San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes son los centros arqueológicos más importantes.

de muy diversos tipos, que unían a la metrópoli con módulos diferentes: colonias,⁵⁸ enclaves,⁵⁹ puertos de intercambio y capitales aliadas.⁶⁰ Un sistema comercial de tal naturaleza hacía necesaria la presencia de un ejército suficientemente fuerte para proteger el libre tránsito de las mercancías y desanimar a los posibles competidores. Durante varios siglos la influencia de Teotihuacán, en estilos y modas, se dejó sentir en toda Mesoamérica. Fuera de lo anterior, no existen bases para suponer que los teotihuacanos tuviesen entre sus metas el dominio político directo, la imposición de sus creencias religiosas o de sus manifestaciones artísticas. Tampoco parece ser que el medio normal para lograr sus objetivos mercantiles haya sido el de las armas.

c) *Zuyuanos*.⁶¹ Desde finales del Clásico y durante varios siglos, muchos pueblos emigraron en oleadas desde la costa del Golfo hasta los territorios de Chiapas y el Petén; sus huellas se encuentran a lo largo del Río de la Pasión. Estos migrantes invasores: toltecas, putunes y chontales, impusieron un orden político militarista y desarrollaron una cultura mestiza en Yucatán. Se dice⁶² que hablaban una lengua mayense,⁶³ que practicaban ideas religiosas exóticas y que sus costumbres eran escandalosas. Sus gobernantes se ostentaban como representantes de un perso-

68

⁵⁸ Hay evidencias en zonas de Jalisco, Guerrero y Michoacán, donde el interés de los teotihuacanos por su riqueza en piedras preciosas o semipreciosas, sobre todo las de color verde, los llevó a conquistarlos. El sitio donde se aprecia más claramente el dominio teotihuacano está en Tingambato, Mich.

⁵⁹ Matacapán, en el Golfo de México, cuya construcción es una réplica de Teotihuacán, además el sitio ocupa una región privilegiada por la abundancia de recursos minerales como sal, cinabrio y caolín, indispensables para la alfarería. Además, la cerámica foránea que más abunda en la metrópoli viene de este sitio.

⁶⁰ Las relaciones entre Teotihuacán y Monte Albán fueron intensas y de carácter pacífico. En Teotihuacán hay un barrio de población zapoteca (Tlailotlacan), lo mismo que en Oaxaca existen varios barrios de teotihuacanos, que aparecieron en las fases IIIA y IIIB. Parece ser que sus relaciones pacíficas se circunscribieron a los ámbitos del intercambio comercial, la diplomacia y algunos enlaces matrimoniales.

⁶¹ Este término fue acuñado por López Austin, para referirse a los pueblos que consideraron a zuyúa o Siwán como su mítico lugar de origen. Son grupos mestizos, se integraron con descendientes de los toltecas, algunos grupos de la costa del Golfo y con los mayas quiché; su historia está relatada en el *Popol Vuh*.

⁶² El relato se encuentra en el *Chilam Balam de Chumayel*, uno de los libros histórico-proféticos mayas.

⁶³ Lengua de la familia del maya.

naje llamado Serpiente Emplumada. Paulatina o drásticamente se fueron apoderando de regiones del sureste mesoamericano. Se estima que los zuyuanos llegaron a finales del siglo X a la región Puuc, en Uxmal. Después se establecieron en la ciudad de Uucil Abnal, más tarde llamada Chichén Itzá,⁶⁴ cuando llegó una segunda oleada de zuyuanos, que las crónicas denominan itzaes (1200-1300). Los últimos en llegar fundaron Mayapán (1300-1450). Fue entonces cuando surgió una de las grandes incógnitas de la historia maya: la famosa Liga de Mayapán, integrada por las tres capitales que se confederaron para controlar toda la península: Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán, que finalmente se disolvió a causa de conflictos bélicos entre sus integrantes, a mediados del siglo XV. Los zuyuanos lucharon, mediante las armas, por un dominio político más directo; querían imponer sus creencias religiosas, sus instituciones políticas y sus manifestaciones artísticas: Sin embargo, no pretendieron que los pueblos dominados se integraran a una especie de imperio centralista, encabezado por una metrópoli, solo buscaron la formación de sistemas regionales de tributación, tanto en especie como en mano de obra. Según los especialistas, el aporte más importante de los zuyuanos al área mesoamericana es el modelo hegemónico de control político, de amplio rango territorial, sobre una población étnicamente heterogénea, cuyos ejemplos pueden verse en las campañas, con frecuencia brutales, de Tatoloyan, en el centro de México, de Tariácuri, en Michoacán, de Q'uikab, en Guatemala y 8 Venado Garra de Jaguar, en Oaxaca. Entre las instituciones típicamente zuyuanas destacan las confederaciones de tres capitales en la Cuenca de México, Michoacán y Yucatán, así como las órdenes militares cohesionadas por un culto común. La acción política se articulaba —no solo para justificar el dominio de los zuyuanos, sino también para incorporar a los diversos grupos en un nivel supraétnico— gracias a los mitos, entre los que destaca el de Quetzalcóatl.

⁶⁴ Son sorprendentes las similitudes entre la arquitectura de Tula y Chichén Itzá, a pesar de los cientos de kilómetros de distancia que los separan. Los paralelismos no se limitan a las construcciones. También existe entre sus artefactos, su pintura mural (como los frescos del Templo de los Guerreros donde se aprecian militares vestidos como toltecas), su escultura (la más conocida es el chacmool) y muchos símbolos más.

d) *Mexicas*. La historia de dos siglos de existencia de este pueblo guerrero, cuyo poder abarcó un amplio territorio, puede dividirse en cuatro periodos: a) asentamiento de la población en una zona insular del lago de Texcoco y su subordinación al poder de los tepanecas, de Azcapotzalco (1325-1430); b) estructuración del Estado hegemónico, tras la derrota de Azcapotzalco (1430-1469); c) expansión militar (1469-1502), y d) consolidación de sus dominios, hasta su derrota frente a los españoles (1502-1521). Las fuentes documentales se remontan a dos siglos antes de la fundación de Tenochtitlán; sin embargo, son relatos contradictorios y cargados de mitos que hablan de una migración emprendida desde Aztlán⁶⁵ hasta el que sería su asentamiento definitivo. Casi todas las evidencias muestran que este pueblo emigrante dominaba las técnicas agrícolas y que su cultura, aunque era la de un pueblo pobre, tenía características plenamente mesoamericanas.

Los mexicas salieron huyendo del dominio azteca⁶⁶ bajo la protección de su dios Huichilopochtli, quien les prometió un futuro de gloria

⁶⁵Para algunos historiadores, Aztlán es solo un lugar mítico. Entre los que afirman que fue un lugar real, hay quienes dicen que se localizaba cerca de Culhuacán, mientras que otros sostienen que, se encontraba en el occidente o en el norte de Mesoamérica.

⁶⁶Los ahora conocidos como *aztecas* no formaron una comunidad homogénea. Se sabe muy poco de sus antecedentes. Autores como Ángel Palerm, Eric Wolf, Miguel León Portilla, Xavier Noguez y Alfredo López Austin explican que, hacia el siglo XI, penetraron por la frontera septentrional varios grupos de chichimecas que dominaron a diversas comunidades mesoamericanas, con las que también se mezclaron y aculturaron, la mayoría de ellas localizadas en la zona del occidente, donde se piensa que se encontraba *Aztlán*, en una isla de Nayarit. El grupo más importante de los chichimecas “mesoamericanizados” fue el de los adoradores de Xólotl porque a la caída de Tula, varios de sus clanes llegaron al valle de México y se convirtieron en los siete grupos que hacían referencia en sus mitos de origen a Chicomóztoc (El lugar de las siete cuevas) y que después se llamaron: tepanecas, acolhuas, chinampanecas, chalcas, tlátepoczas, tlalhuilcas y Colhuas.

A mediados del siglo XII empezó la migración —que duraría casi siglo y medio— de los originarios de Aztlán —mítico y real—, quienes por eso se autonombraron, por muy corto tiempo, aztecas. A pesar de que ser el grupo mesoamericano más famoso y estudiado, no se sabe casi nada de su vida en Aztlán, ni de su trayecto hacia Tula. Algunos códices y crónicas afirman que esos hombres, “de los que nadie conocía su rostro”, venían de Aztlán (país de las garzas, país blanco, nebuloso, país originario). La siguiente cita, tomada del historiador indígena Cristóbal del Castillo, también coincide con lo que relata Hernando Alvarado Tezozómoc, en sus *Crónicas mexicanas*: “Los que allá están haciendo su hogar [...] los que gobiernan en Aztlán Chicomóztoc son los *aztecas chicomoztocas*. Y sus macehuales eran los *aztecas mexitin*, los ribereños, los pescadores. Y sus gobernantes los maltrataban mucho, mucho los hacían

y riqueza. Viajaban en grupos llamados *calpullis*, agrupados en un cuerpo, el *calpultin*, que sufrió graves escisiones y recomposiciones durante su larga peregrinación. Se establecieron temporalmente en diversos lugares del trayecto y sufrieron constantemente la hostilidad de los comarcanos. Al final llegaron a las proximidades del lago de Texcoco y merodearon por la región, afincándose provisionalmente en algunos sitios, hasta la fundación de su hogar definitivo en el islote del lago (Mapa 6).

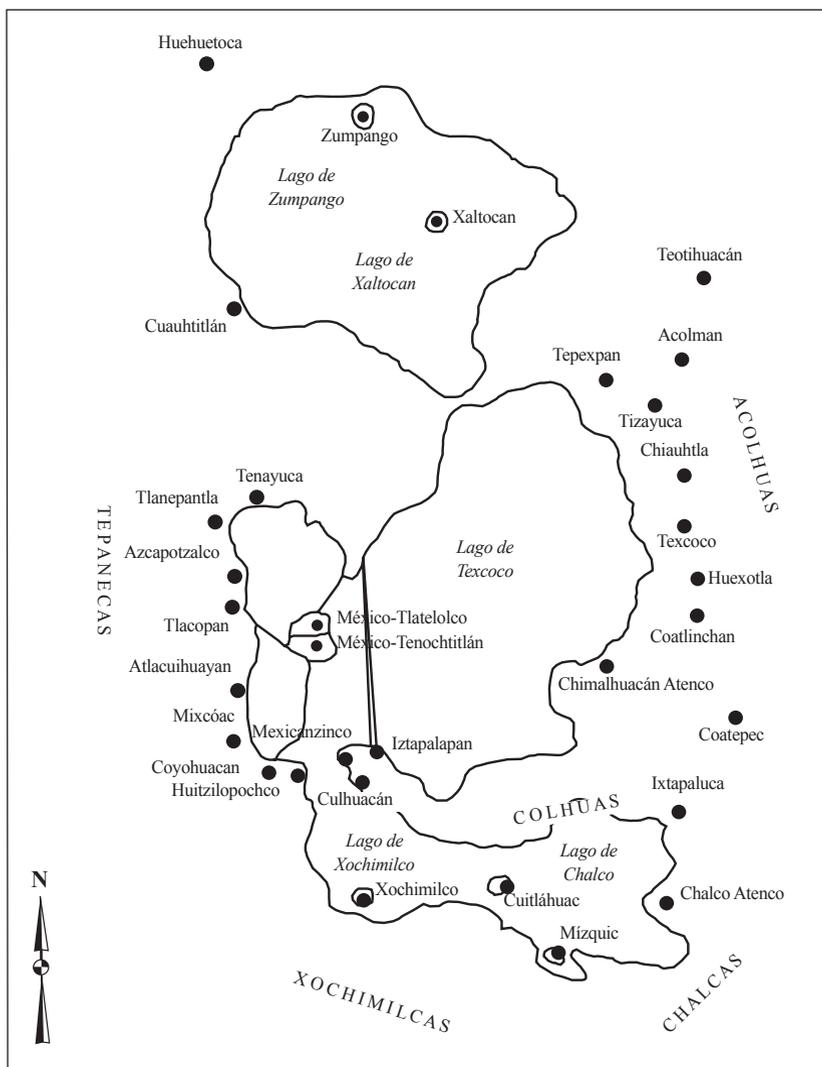
El terreno era exiguo, con poca agua potable y carecía de piedras y madera, necesarias para la construcción de un albarradón, indispensable para cultivar el pantano, porque el nivel de las aguas fluctuaba mucho y existía el peligro de contaminación por la afluencia de aguas salobres de la región oriental. Su prolongado deambular por la cuenca les permitió conocer y, con frecuencia, padecer las difíciles relaciones políticas imperantes. Numerosas poblaciones se agrupaban en torno a las ciudades más poderosas⁶⁷ y, muchas veces, enemigas. Las alianzas, aunque basadas en parentescos étnicos y pactos políticos, eran muy inestables. Se asentaron en el islote como tributarios de Azcapotzalco. Los fundadores de México-Tenochtitlan destinaron el centro de su escaso territorio a los templos de Huichilopochtli y Tláloc, y el resto, lo dividieron en cuatro barrios, donde se asentarían los calpultin. Una parte considerable de los mexicas no quedó conforme con el reparto, por lo que se produjo una nueva segmentación. Los inconformes se trasladaron al

71

tributar”. Huítztl, sacerdote de los mexitin, rogaba a sus dioses protectores Huitzilopochtli o Mexi y Tetzauhtéotl o Tezcatlipoca que los liberaran. Los dioses oyeron la súplica y ordenaron al pueblo abandonar el lugar y a sus antiguos señores. Junto con los mexitin salieron otras tribus nahuas, las que pronto se convirtieron en seguidores de Huítztl. Todos recibieron órdenes de cambiar su nombre. Les dijo: “ahora ya no será vuestro nombre el de aztecas, vosotros seréis mexicas, y allí les embijó las orejas. Así que tomaron los mexicas su nombre. Y allá les dio el arco, la flecha y la redecilla”. También Torquemada relata el cambio de nombre: “Ya estáis apartados y segregados de los demás y así quiero que, como escogidos míos, ya no os llaméis aztecas sino mexicas, y que aquí fue que primeramente tomaron el nombre de mexicanos y juntamente con trocarles el nombre les puso señal en los rostros y en las orejas un emplasto de trementina cubierto de plumas, tapándoselas con él, y dioles juntamente un arco y unas flechas y un chicatli, que es una red donde se echan tecomates y jícaras”. Xavier Noguez dice que el arco, las flechas y la red son símbolos de guerra, con lo que se quería significar que el antiguo pueblo conquistado se volvería conquistador. Por otra parte, Miguel León Portilla comenta la paradoja e ironía histórica del hecho de que los mexicas, quienes salieron huyendo del dominio azteca, ahora los llamemos con ese nombre.

⁶⁷Xoltocan, Cuauhtitlán, Tenayuca, Chalco, Xochimilco y, la más importante, Azcapotzalco.

MAPA 6
La cuenca de México



norte y fundaron la gemela y rival México-Tlatelolco. Al principio la vida fue precaria, y con el fin de mejorar su situación decidieron solicitar una rama de linaje noble para establecer su propia dinastía. Así

fue como los tenochcas obtuvieron su primer tlatoani del linaje de Culhuacan, mientras que los tlatelolcas recibieron el suyo de Azcapotzalco. Gracias a estas alianzas matrimoniales y militares mejoró su situación política. Hacia 1371, mediante el apoyo de los mexicas, los tepanecas de Azcapotzalco aumentaron su territorio a costa de sus vecinos. Años más tarde, los tenochcas conquistaron a los colhuas, el pueblo que les había concedido su propio linaje.

Los mexicas quedaron en malos términos con el sucesor (Maxtla) del señor de Azcapotzalco (Tozozómoc), su protector. Fue por aquellos años cuando se inició una guerra muy cruenta. Los tenochcas se cambiaron al bando de los acolhuas de Texcoco, y juntos derrotaron a los tepanecas. De esta manera nació una alianza⁶⁸ entre Texcoco, Tlacopan y México-Tenochtitlan. México-Tlatelolco desde entonces quedó fuera del juego político. Las funciones de la Triple Alianza, como organización supraestatal, eran dirimir las contiendas, vigilar por la seguridad de la región e incorporar a los estados renuentes a formar parte de la coalición. Con este pretexto, las tres capitales encabezaron un proceso de expansión militar. Otra de sus funciones era fomentar la ayuda mutua; gracias a ello se pudo construir el albarradón de 12 kilómetros de extensión y 20 metros de ancho. Estos cambios propiciaron una gran transformación⁶⁹ de México-Tenochtitlan: se dictaron medidas que profundizaron las diferencias entre nobles y plebeyos, se centralizó el poder, se reorganizó la administración pública, se controló y propagó la ideología militarista, se fortaleció el clero y se brindaron beneficios a los méritos militares.

Después se sucedieron en el poder tres hermanos (Axayácatl, Tizoc y Ahuízotl). El primero hizo la guerra a México-Tlatelolco, que una vez derrotada no volvió a tener un gobernante propio. Bajo el tercero se alcanzó el máximo poderío y se logró el comercio a grandes distancias. Los dominios políticos y comerciales de la Triple Alianza se extendieron de costa a costa, sobre el Centro de México, las costas de Veracruz, la Huasteca, Oaxaca, buena parte del Occidente y un corredor que llevaba hasta el Soconusco, aunque quedaron excluidos algu-

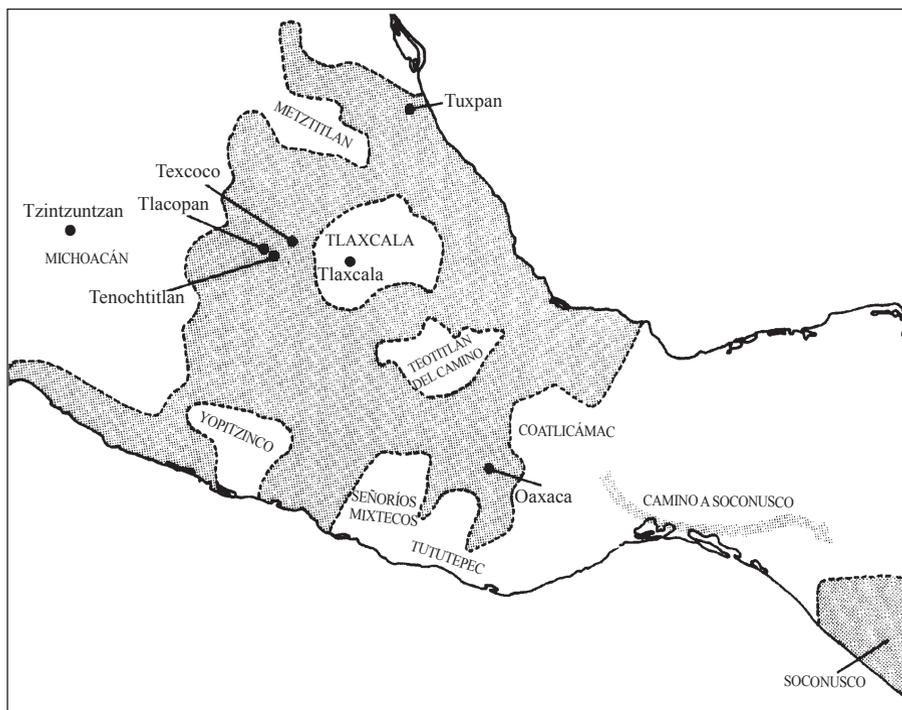
⁶⁸ Denominada Excan Tlatoloyan.

⁶⁹ Bajo Izcóatl y Moctecuhzoma Ilhuicamina.

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO

nos territorios indómitos como Tlaxcala, Metztlán, la costa chica de Guerrero, Tututepec y la región tarasca (Mapa 7).

MAPA 7
Los dominios de la triple alianza



74

El siguiente tlatoani fue Moctecuhzoma Xocoyotzin, que dirigió la consolidación de las conquistas anteriores y la unificación de la numerosa población, asentada en el islote.⁷⁰ Bajo su gobierno se debilitó la Alianza a causa de la supremacía de los mexicas. A este emperador le tocó la triste suerte de enfrentar a los conquistadores.

La expansión mexica había afectado a muchos pueblos. La Triple Alianza, como imagen de la totalidad cósmica, irradiaba su poder a todas

⁷⁰ Se calcula que era de unos 300 000 habitantes, ya que después de dos siglos de ganarle terrenos al lago, la mancha urbana sobrepasó los 13.5 kilómetros cuadrados y estaba comunicada con tierra firme por tres enormes calzadas.

las etnias. Los tres señores actuaban como jueces, en un tribunal rotativo, que tenía como sede las tres capitales, y resolvían los conflictos entre las entidades pertenecientes a este gran complejo. La sumisión se daba en forma pacífica o por medio de las armas. Por lo común, la inclusión se pactaba en términos benignos, pero en caso de oposición y de que fueran vencidos, la suerte variaba en relación con la resistencia. Las ciudades sometidas se obligaban a entregar tributos, a permitir el libre paso de los pochtecas (comerciantes) protegidos por la Alianza, y debían auxiliar a los ejércitos de los conquistadores con tropas y vituallas. Generalmente mantenían sus propios regímenes jurídicos y políticos. En los casos de oposición extrema se les imponía un gobernador o se arrasaba la población y se ocupaba el territorio con gente propia. Pese a los pactos de sumisión, todos los pueblos sufrieron intrusiones, veladas o abiertas, en sus asuntos internos.

En la distribución de funciones entre las capitales de la Alianza, a los mexicas les tocó la dirección militar, que utilizaron en su propio beneficio. De esta manera desequilibraron la igualdad pactada con Texcoco. La ciudad insular, que no tenía suficientes tierras agrícolas, se enriqueció gracias a los tributos y al comercio. Por estas razones, la guerra fue, para los mexicas, el principal medio para resolver los conflictos políticos y la organización del ejército como empresa fundamental del Estado. Sin embargo, nunca se atrevieron a iniciar una guerra sin alegar, ante el enemigo, una “causa justa”, como ataques a los embajadores o comerciantes. Utilizaron un doble mensaje, uno para su pueblo, en el que la exaltación militarista se justificaba por la necesidad de obtener cautivos para los sacrificios, y otro hacia el exterior, en el que la declaración del uso de la fuerza era para quienes violaran el orden subordinado.

El propósito central de este expansionismo hegemónico no fue el dominio territorial, sino el beneficio tributario. También buscaron el acceso privilegiado a ciertos recursos naturales, la reorganización del comercio y el control de mercados importantes. Independientemente de la eficacia de este sistema de control, la otra cara de la moneda fue la situación de los pueblos dominados, que vivieron en condiciones onerosas, inestables e inseguras, situaciones que genera toda institu-

cionalización de la violencia. Así, en vísperas de la Conquista, cuando los mexicas habían extendido su poder y control en un radio de dimensiones inusitadas, lo que podía haber sido el preludeo de una nueva era mesoamericana quedó bruscamente interrumpido por la llegada de los españoles. A los conquistadores se sumaron muchos de los pueblos hostilizados o sojuzgados, que buscaban liberarse de esta pesada carga.

El final de un tiempo

Hoy, más de 500 años después del descubrimiento de América, se sigue discutiendo acerca de la caída de Tenochtitlan. Se compara a los pueblos, se sostienen argumentos de superioridad cultural y frecuentemente se toma partido. Pero las razones y pasiones de hispanistas e indigenistas nos impiden entender el significado del proceso de humanización.

El fin de Mesoamérica constituye lo que algunos historiadores denominan decadencia objetiva.⁷¹ El súbito descenso de la población amerindia en el siglo XVI fue una gran catástrofe: en solo 70 años, es decir, en el curso de una vida humana, la población se redujo dos terceras partes. Ni las guerras de conquista, ni la desorganización social y la desesperanza que se produjeron bastan para explicarlo. Igualmente sorprende que las grandes epidemias no afectaran a los españoles y sí destruyeran a los indios. Los virus y bacterias no solo fueron importados, pero tampoco los de aquí diezmaron a los europeos. Por otra parte, sin este colapso demográfico la dominación española no hubiera podido, por sí sola, acabar con una civilización. Es lamentable la pérdida del cúmulo de experiencias humanas que consolidaron estas tradiciones milenarias, pero no debe olvidarse que la Conquista, incluida su violencia, no fue una obra exclusiva de los españoles. También contribuyeron los pueblos dominados y los asediados por los mexicas.

⁷¹ “Habrá una decadencia objetiva cuando, en el marco de un universo enclavado, o de una economía-mundo, se asista a una reducción considerable de población, y a una reducción más considerable del patrimonio cultural, es decir, de la suma de informaciones accesibles. Responden a estas definiciones los descensos de población del epipaleolítico, el colapso chino de los siglos III al V, el gran derrumbe Mediterráneo de los siglos III al VII y el colapso amerindio del siglo XVI, el más severo de los que se conocen”. Chaunu, *Historia y decadencia*, 170.

La grandeza de las civilizaciones mesoamericanas, sus innegables éxitos económicos y técnicos, especialmente en la producción intensiva de alimentos y sus obras de ingeniería hidráulica, se debieron a sus formas de organización social. La gran cantidad de mano de obra requerida la obtuvieron mediante guerras de conquista y sometimiento por terror. En muchos casos, sus sistemas socio-políticos se fundaron en la institucionalización de diversas formas de violencia. Las hipótesis y evidencias que permiten comprender, de alguna manera, las causas de los derrumbes de las diversas áreas del Antiguo México, y en particular el Clásico mesoamericano, incluyen conflictos sociales generalizados y la incapacidad de sus instituciones políticas para resolverlos de manera adecuada. De ahí su fracaso, porque no fueron capaces de crear las condiciones para una auténtica convivencia humana.

El hundimiento de Tenochtitlan no puede ser comprendido sin las alianzas que establecieron los españoles con algunos de los pueblos sojuzgados por los mexicas. La institucionalización de la violencia genera, tarde o temprano, revueltas y destrucciones. Una visita a nuestro pasado, buscando entender los problemas y conflictos actuales, puede contribuir a la reflexión y desarrollo de alternativas más adecuadas y aceptables para los diversos grupos sociales que conforman nuestra nación. En el colapso mesoamericano hay algo de apocalíptico,⁷² no solo por ser el fin de un tiempo, sino porque son una maravillosa guía entre un pasado inaccesible y un futuro que puede estar a nuestro alcance.

⁷²Terrorífico, espantoso.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.